

# ARQUITECTURA Y ÁREAS DE ACTIVIDAD EN CONCHOPATA

José Ochatoma\* y Martha Cabrera\*\*

## Resumen

*Se presentan los resultados obtenidos en las excavaciones realizadas en Conchopata en 1997 y 1998, durante las cuales se descubrió un área ceremonial con espectaculares depósitos de ofrendas correspondientes a urnas de cerámica rotas intencionalmente. A éstos se asociaban cráneos humanos, entierros de camélidos y un posible reloj solar. Asimismo, se han identificado talleres de producción de cerámica, áreas de ofrendas y entierros humanos, así como las unidades domésticas donde vivieron estos antiguos pobladores de la época Huari. La iconografía de la cerámica no sólo reproduce deidades mitológicas vinculadas al «Dios de los báculos» de Tiwanaku, sino que amplía su repertorio con la presencia de guerreros con armas y escudos, así como personajes importantes con indumentaria que aparece en los textiles.*

## Abstract

### ARCHITECTURE AND ACTIVITY AREAS IN CONCHOPATA

*This paper presents the results from excavations conducted during 1997 and 1998 in Conchopata, Ayacucho, Peru, when we discovered a ceremonial area with spectacular offering deposits consisting of urns and jars intentionally broken, associated with human skulls, camelids burials and a possible solar clock. In addition, we have identified pottery workshops, offering areas, human burials and household units where residents of the Huari epoch lived. Polychrome iconography on the ceramics represents mythological figures related to «the staff god» from Tiwanaku, as well as new images of warriors holding weapons and shields and other important persons dressed in clothing similar to known Huari textiles.*

## Introducción

Durante las últimas décadas se ha desarrollado un creciente interés acerca del estudio de las áreas de actividad y las unidades habitacionales de las sociedades del pasado. En la actualidad, este campo de la investigación arqueológica se ha convertido en una fuente importante de información empírica con el que se pretende determinar el tipo de actividades desarrolladas a partir del análisis de la distribución espacial de las evidencias materiales y sus diferentes niveles de asociación dentro de los contextos.

Un área de actividad es entendida como la unidad espacial mínima de análisis del registro arqueológico, donde se reflejan las acciones reiteradas, las cuales están estrechamente ligadas con funciones y trabajos específicos. Manzanilla (1986: 11) define el área de actividad como la concentración y asociación de materias primas, instrumentos o desechos en superficies o volúmenes específicos, que reflejen actividades particulares. Están delimitadas espacialmente por elementos constructivos y se ubican en la parte interna o externa de los espacios arquitectónicos. El conjunto de

---

\* Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Formación Profesional de Arqueología e Historia, Ayacucho. e-mail: ochatoma@terra.com.pe

\*\* Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Facultad de Ciencias Sociales, Laboratorio de Arqueología, Ayacucho. e-mail: mcabrera-romero@hotmail.com

las áreas de actividad permiten definir la funcionalidad de los espacios arquitectónicos a partir de la identificación de las acciones humanas concretas y repetidas de carácter social. Su estudio es aplicable a zonas rituales, centros administrativos, unidades domésticas, talleres, zonas comerciales o políticas.

En este artículo se exponen las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en el sitio de Conchopata durante 1997 y 1998, dentro del marco del proyecto Excavaciones en un poblado alfarero de la época Huari. Diversos fueron los motivos que impulsaron a intervenir en Conchopata; una de ellas fue, sin duda, el peligro de su invasión y destrucción definitiva.

Si bien Conchopata ha sido objeto de muchos estudios, con resultados meritorios e importantes, la mayoría de ellos se ha orientado al estudio de la cerámica, principalmente en lo que respecta a la iconografía, la tipología alfarera y la especialización artesanal. Las investigaciones arqueológicas en diversas épocas han demostrado y consolidado la propuesta de que Conchopata fue un poblado de especialistas alfareros. Contrariamente a la abundancia de las evidencias relacionadas con la cerámica, había una escasa información con relación al uso del espacio, las áreas de actividad, así como de los patrones de asentamiento, en el que la producción, circulación y consumo de la actividad alfarera constituye un ejemplo de la especialización. En este sentido, las investigaciones realizadas estuvieron orientadas, inicialmente, al conocimiento de la serie de tareas encaminadas a la obtención de los objetos cerámicos dentro de los talleres, proceso en el que la producción rebasó sus propias necesidades, siendo, la mayor parte de ellas, destinada a la venta o al intercambio. Estos objetivos iniciales se fueron diversificando de acuerdo a los avances de la investigación, llegando a identificar áreas no sólo pertenecientes a los talleres de cerámica, sino áreas de almacenamiento, hornos, de producción de turquesas, de enterramiento, habitacionales, de preparación de alimentos, y —lo que se considera más importante— el área ceremonial.

En este trabajo se presentan las evidencias recuperadas en cada una de las áreas definidas a partir del análisis de la distribución espacial de los materiales arqueológicos. Los espacios arquitectónicos que delimitan estas evidencias registran más de una actividad durante el tiempo de su ocupación y reocupación.

### **Ubicación y entorno geográfico**

El complejo arqueológico de Conchopata se encuentra en la provincia de Huamanga, departamento de Ayacucho, sierra central del Perú (Fig. 1). Hoy en día muy cercano al actual aeropuerto de la ciudad de Ayacucho, se ubica a aproximadamente 2 kilómetros al noreste de la Plaza Mayor (Figs. 2, 3). Aunque en la antigüedad el área de ocupación fue con seguridad bastante grande —Isbell (1987) estima aproximadamente 20 hectáreas— hoy ha quedado reducido a unas 3,5 hectáreas debido a la construcción desordenada de varias obras, como la pista de aterrizaje, un cuartel del ejército, el barrio de Conchopata, las nuevas urbanizaciones y la avenida del Ejército. Esta lo secciona en dos partes (sectores A y B), cruzándolo de Sur a Norte, en dirección al local del cuartel del Batallón de Infantería Cabitos. De acuerdo al levantamiento topográfico realizado al iniciarse los trabajos de investigación arqueológica, cuyos resultados se presentan aquí, el área total de la superficie de Conchopata era de 30.492,28 m<sup>2</sup>; de ellos, 10.276,40 m<sup>2</sup> correspondían al Sector A y 20.215,28 m<sup>2</sup> al Sector B.

El complejo se encuentra en la región Quechua o de Bosque Seco Montano, a 2760 metros sobre el nivel del mar. Sus coordenadas son 74°12'36" de latitud oeste y 13°18'15" de latitud sur. Limita, por el este, con la pista de aterrizaje del aeropuerto y el campo ferial Canaán Bajo; por el norte, con las instalaciones del actual aeropuerto y el cuartel de infantería del ejército; por el oeste, con la quebrada de La Totorilla y, por el sur, con el barrio de Conchopata y la urbanización Pío Max Medina.

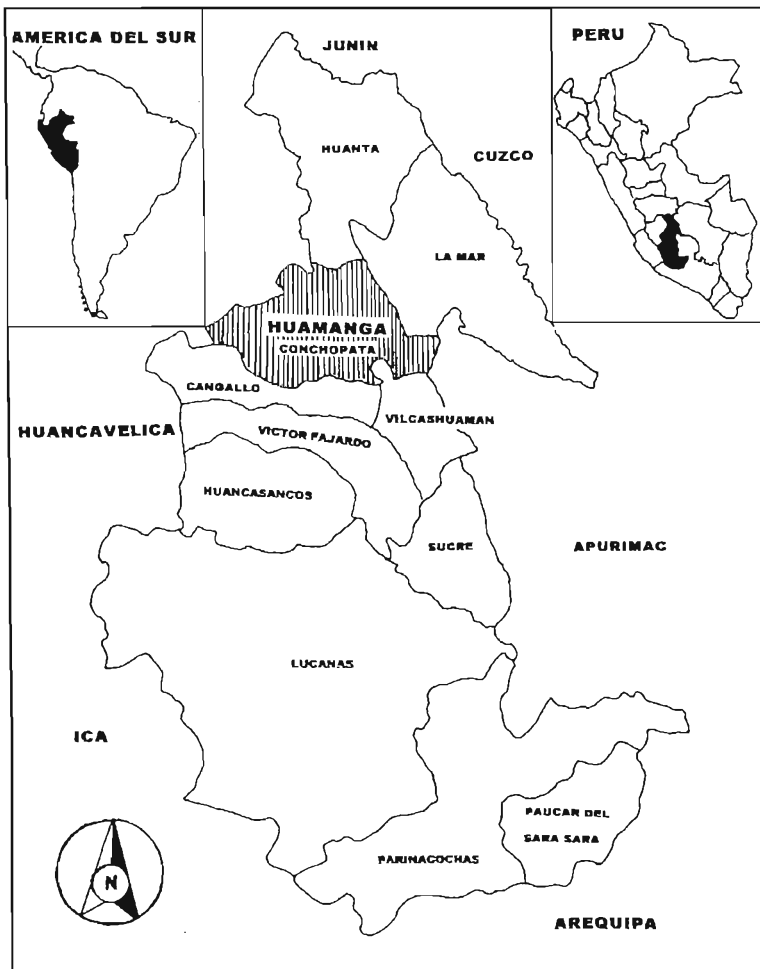


Fig. 1. Ubicación de Ayacucho en el Perú y América del Sur.

La geomorfología del terreno es de roca calcárea de origen volcánico, con afloramientos de rocas deleznales utilizadas desde la antigüedad como materiales de construcción. Es un lugar con escasa vegetación en el que aún existen plantas como el molle (*Schinus molle*), cabuya (*Agave americana*), tuna (*Opuntia ficus*), amor seco (*Bidens pilosa*), tara (*Caesalpinia tinctoria*), nuchku (*Solanum nigrum*), anku kichka (*Opuntia subulata*), pusuquy kichka (*Opuntia tunicasa*), piki pichana (*Chechoria pinnata*), sillkaw (*Bidens pilosa*), cebadilla (*Datura stramonium*), entre otros.

A partir de la presencia de una planicie con áreas hundidas y húmedas a lo largo de la pista de aterrizaje, se considera que podría tratarse de un terreno con lechos de antiguos manantiales u ojos de agua que fueron aprovechados como campos de cultivo, tal como se hace en la actualidad en los terrenos de Canaán en las inmediaciones del aeropuerto, en el que se sigue utilizando el agua que baja desde la pequeña quebrada de Ñawimpuquio.

#### Antecedentes de los estudios en Conchopata

El sitio arqueológico de Conchopata no figura en la literatura de los cronistas e investigadores de siglos pasados, debido, tal vez, a que carecía de monumentalidad y a que la mayor parte de sus estructuras estuvieron cubiertas por tierra y piedras caídas de sus propios muros. Con el transcurso

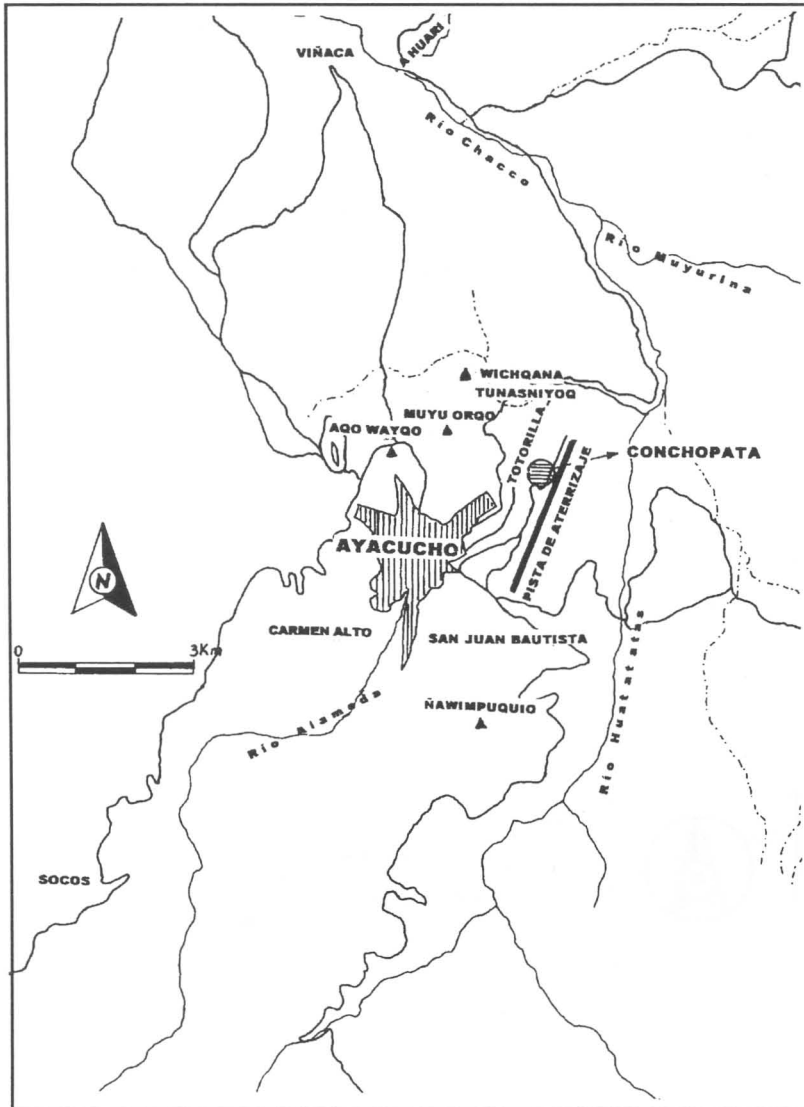


Fig. 2. Ubicación del sitio arqueológico de Conchopata en Ayacucho.

del tiempo, la abundante vegetación nativa de la zona preservó, durante siglos, los restos de las construcciones.

Durante la década de los treinta, surgió en Ayacucho un grupo de intelectuales huamanguinos, quienes, agrupados en torno al Centro Cultural Ayacucho, emprenden un proyecto que tuvo como uno de sus objetivos principales la construcción de una identidad regional que sustentara la reafirmación de sus raíces. Estos intelectuales que no tenían formación de historiadores, motivados por un fuerte sentimiento regionalista, emprendieron la tarea de elaborar una visión histórica del pasado regional difundiendo sus ideas y proyectos en revistas y monografías que, en su mayoría, no tenían un sustento empírico. Dentro de este contexto, Benedicto Flores (1938) publica la primera información referida a Conchopata, complejo al que le atribuye ser la morada y el cementerio de los pokras. Menciona asimismo, la presencia de viviendas, entierros y basurales con fragmentos de cerámica decorada con diversas imágenes a las que denomina «jeroglíficos». También en 1938,



*Fig. 3. Ubicación de Conchopata cerca de la pista de aterrizaje del aeropuerto de Ayacucho.*

Alfredo Parra Carreño refiere que este sitio era habitado por los pokras. Años después, Pío Max Medina (1942) menciona que la alfarería encontrada tenía relación con los motivos iconográficos de la Portada del Sol en el altiplano peruano-boliviano. Esto constituye una de las primeras propuestas que vinculan a la cerámica conchopata con los materiales de Tiwanaku.

En 1942, el Museo Nacional de Arqueología y Antropología realiza las primeras excavaciones científicas bajo la dirección del Dr. Julio C. Tello, descubriéndose un importante depósito de fragmentos de cerámica pertenecientes a diferentes urnas de carácter ceremonial. Posteriormente, Menzel (1964) las identifica como estilo Conchopata. Hoy en día se encuentran en los almacenes del Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú en Lima.

Entre 1961 y 1962, Luis G. Lumbreras realiza excavaciones cerca del área intervenida por Tello en 1942 con el objeto de encontrar nuevas ofrendas de cerámica con imágenes tiwanaku. Sacó a luz restos arquitectónicos, parte de un canal y restos de un importante basural que contenía numerosos fragmentos de cerámica con decoración diversa. Dentro de ellos destaca un conjunto de alisadores con formas geométricas y con desgaste en varios lados, hechos a base de fragmentos desechados de cerámica. Estos hallazgos le permitieron proponer la presencia de especialistas alfareros que vivieron en el sitio y produjeron cerámica en gran escala. De este modo, Lumbreras fue el primer investigador que planteó que Conchopata fue un poblado de ceramistas donde se elaboraron finas urnas de clara procedencia tiwanaku, incorporando nuevos elementos en la discusión y conocimiento de la problemática huari. En 1965, Mario Benavides publica un informe de un análisis tipológico e iconográfico de la cerámica decorada obtenida por Lumbreras. En 1977, William H. Isbell, Anita Cook y Abelardo Sandoval participan en excavaciones de emergencia en el sitio a raíz de la apertura de una zanja para la instalación de tuberías de desagüe en la margen derecha de la actual avenida del Ejército. En esa oportunidad se llegó a rescatar una significativa cantidad de fragmentos de cerámica decorada pertenecientes a numerosos objetos, sobresaliendo un conjunto

de vasijas con iconografía vinculada al culto tiwanaku, similares a las ofrendas encontradas por Tello. En 1982, Denise Pozzi-Escot realiza excavaciones intensivas en el Sector A, encontrando un conjunto de estructuras de planta cuadrangular y rectangular, con accesos y áreas de circulación, a las que se asociaban instrumentos de producción alfarera como alisadores, pulidores, moldes, discos y paletas. Esto permitió ampliar la información relacionada con la manufactura de cerámica, los talleres y las unidades domésticas.

Entre febrero y marzo de 1991, Ismael Pérez y José Ochatoma realizaron trabajos de salvataje, a raíz de la construcción de un muro en el extremo norte del Sector A, cerca a la avenida del Ejército. Aquí se descubrieron parte de una vivienda-taller, compuesta por patios y recintos relacionados con la producción alfarera, entre cuyas evidencias se identificó un horno. De 1992 a 1993, bajo la dirección de Ismael Pérez, un equipo de estudiantes de arqueología de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga realizó trabajos en menor escala en el Sector B, logrando descubrir varios espacios arquitectónicos vinculados a un taller de alfareros. De agosto de 1997 hasta enero de 1998, esta vez bajo la dirección de los autores, otro equipo de investigadores de la mencionada universidad intervino en el sitio. Estos trabajos fueron apoyados por la Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research. En setiembre de 1998, el sitio es intervenido con carácter de urgencia debido a la ocupación imprevista y la apertura de zanjas para viviendas modernas, que destruyeron parte de los espacios arquitectónicos definidos anteriormente. Esta vez se integraron al equipo William H. Isbell y Anita G. Cook. Las excavaciones estuvieron financiadas con un fondo de emergencia otorgado por la National Geographic Society y participaron estudiantes y docentes de la Escuela de Arqueología e Historia de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Lamentablemente, en diciembre de ese año, cuando se realizaban estos trabajos, equipos de maquinaria pesada destruyeron totalmente los espacios arquitectónicos descubiertos.

### **Metodología**

La zona intervenida por el equipo de investigación se ubica en la parte central del Sector B, en la margen derecha de la avenida del Ejército y la pista de aterrizaje (Fig. 4). Se la dividió en subsectores de 10 por 10 metros, los que, a su vez, se subdividieron en cuadrículas de 2 por 2 metros. Debido a las características que presentaba el terreno —una planicie sin presencia de arquitectura visible— se iniciaron las excavaciones en cuadros alternos o con el sistema de damero, hasta que se ubicaron cabeceras de muro, para luego continuar siguiendo las estructuras arquitectónicas. En las áreas disturbadas se hizo una limpieza y perfilamiento de las zanjas cavadas para cimentación de viviendas modernas, lo que permitió observar la estratigrafía, así como la presencia de muros.

Teniendo en cuenta los antecedentes, se escogieron cuatro subáreas, en las que se han encontrado espacios arquitectónicos asociados a un conjunto de elementos que han permitido identificar áreas donde se llevaron a cabo una o más actividades. A continuación, se presenta una descripción general de las excavaciones en las que se han encontrado diferentes áreas de actividad, asociadas a contextos que integran un conjunto de elementos que expresan un aspecto funcional ligado a las actividades sociales que se desarrollaron en este poblado.

### **Area ceremonial**

Conchopata es conocido como un sitio importante desde el descubrimiento de Tello en 1942. Sus excavaciones sacaron a luz uno de los más grandes depósitos de ofrendas, consistente en fragmentos de urnas gigantes, elaboradas magistralmente, que tenían diseños de seres míticos semejantes a los representados en la Portada Monolítica de Tiwanaku —sobre todo del conocido como la «Deidad de los báculos»—, hecho que denota claras evidencias acerca de la religión e ideología tiwanaku-huari. Según los reportes de los trabajos, estos hallazgos se realizaron dentro de unos depósitos y se sugirió que esto era parte de una práctica ritual de los huari que consistió en



Fig. 4. Conchopata, dividido por la avenida del Ejército. La parte inferior corresponde al Sector B, colindante con la pista de aterrizaje del aeropuerto de Ayacucho.



*Fig. 5. Vista parcial de los espacios arquitectónicos develados en las excavaciones de 1997. Al fondo, el recinto ceremonial con planta en forma de «D».*

romper intencionalmente las urnas para luego enterrarlas. A partir de estos descubrimientos, se han propuesto diversos planteamientos que intentan explicar los mecanismos de contacto entre Tiwanaku y Huari, que van desde la presencia de movimientos religiosos (misioneros), hasta el de un origen común con desarrollos independientes.

Hallazgos similares al de Tello, pero al interior de una estructura ceremonial, fueron hechos durante las excavaciones de 1997. Se trata de uno de los más espectaculares e importantes, ya que era la primera vez que se encontraban estas urnas finas dentro de contextos claramente definidos y asociadas a otros elementos. Las ofrendas, en su mayor parte urnas del estilo Conchopata, mostraban una iconografía novedosa, no sólo vinculada a la «Deidad de los báculos», sino a guerreros armados sobre balsas de totora y personajes con el rostro escultórico y atuendos elaborados que parecían ser miembros de la elite gobernante. Junto a éstos había cántaros gigantes del estilo Chakipampa, fragmentos de escudillas del estilo Huamanga, tiestos del estilo Huarpa y objetos íntegros, tales como una olla doméstica, un vaso del estilo Huari negro y una jarra del estilo Ocros. Este hallazgo se realizó en una estructura arquitectónica que correspondía, sin duda, a un recinto. Por ende, su importancia radica en su contenido y la espectacular cantidad de ofrendas de cerámica en su interior, la cual mostraba una riqueza iconográfica, vital para comprender no sólo los orígenes de la ideología y la religión huari, sino también para esclarecer las complicadas y poco conocidas relaciones entre Huari y Tiwanaku.

Este recinto ceremonial estaba ubicado en el Sector B, Subsector D5 (Fig. 5), en cuya superficie eran visibles algunas zanjas cavadas para la cimentación de viviendas modernas. El examen de los perfiles mostraba presencia de fragmentos gruesos, entre ellos algunos decorados del estilo Conchopata, así como evidencias de un muro. Afortunadamente, a pesar de la alteración parcial por la excavación de las zanjas modernas y la nivelación del terreno para la construcción del aeropuerto, no se afectó en gran medida la arquitectura y el contenido cultural. El área estaba



cubierta por gramínea seca y por vegetación arbustiva, entre lo que se ha identificado a la *Opuntia ficus* y *Opuntia subulata*. Además, había piedras sueltas y pocos fragmentos de cerámica no decorada.

La capa superficial fue identificada a partir de la presencia de una alta densidad de raicillas de gramíneas y de cactus, presentando textura compacta, un color variable entre el marrón claro y oscuro, y un espesor promedio de 5 a 10 centímetros. El material cultural asociado consta de fragmentos de cerámica de los estilos Conchopata, Chakipampa y Huamanga, dispersos sin ninguna asociación. El siguiente estrato, identificado como A, se definió a partir del cambio de coloración de la tierra, que correspondía a un color marrón oscuro grisáceo, producto de la descomposición de material orgánico. Tenía una textura variable de semicompacta a compacta y en éste se fue revelando, gradualmente, la cabecera de un muro que tenía un promedio de 60 centímetros de ancho, alrededor del que había amontonamientos de piedras que correspondían a muros caídos. El material cultural asociado se incrementa con relación al anterior, destacando los fragmentos de cerámica decorada y sin decorar correspondientes a los estilos Huamanga, Chakipampa, Conchopata, así como restos líticos que pertenecían a fragmentos de azadas. De igual modo, se recuperaron algunos huesos de camélido dispersos.

En el estrato B se define la orientación y la forma de la cabecera del muro de la edificación. De igual modo, sobre la superficie interna de este espacio arquitectónico y cerca de la periferia de los lados noreste y oeste, se ubicaron concentraciones de cerámica gruesa, entre ellas, fragmentos del estilo Conchopata correspondientes a urnas grandes. El color de esta capa era marrón claro, con presencia de piedras de regular tamaño dispersas y concentradas en algunos casos. En general, este segundo estrato es variable en su color y consistencia, siendo compacto en áreas cercanas a la cabecera de los muros y semicompacta en la parte central del recinto. Aquí se encontraron dos concentraciones de cerámica y un entierro de camélido que fueron registrados como contextos, como se describen a continuación.

**Contexto 1:** Se trata de un contexto abierto donde había una concentración de fragmentos de cerámica superpuestos unos encima de otros. Se ubica en el lado oeste de la parte interna del recinto ceremonial, adoptando una forma de media luna. Tiene 2 metros de diámetro de este a oeste y 5,9 metros de norte a sur. El espesor es de 10 a 15 centímetros. Los componentes principales son fragmentos de cerámica gruesa y pocos tiestos de cerámica delgada. Los motivos iconográficos identificados en los fragmentos corresponden a la «Deidad de los báculos» y deidades mitológicas con motivos de felinos y falcónidas. Las urnas aparentan haber sido rotas de manera intencional y corresponden al estilo Conchopata (Figs. 6, 7, 8).

**Contexto 2:** Este contexto corresponde al esqueleto de un camélido, ubicado en el lado sur del recinto; fue enterrado como parte de un ritual, posiblemente al momento de abandono del sitio. La cabeza estaba sobre un lecho pequeño de cantos rodados, mientras que parte del cuerpo y la columna descansaban sobre la cabecera del muro. Los restos óseos tenían encima una capa de tierra quemada con arcilla compactada. Por la composición del esqueleto íntegro, aunque mal conservado, y por las características que presentaban los restos, se ha podido determinar que correspondía a un camélido tierno que fue sacrificado.

**Contexto 3:** Corresponde a un área de mucha importancia ubicada en el lado noreste de la parte interna del recinto y pegada a la pared, desde donde se expande hacia la parte media. Se trata de una gran concentración de fragmentos de cerámica fina, de un grosor de 15 a 20 centímetros, que estaba dentro de un espacio cuyo diámetro tenía 2,2 metros de norte a sur y 4,15 metros de este a oeste. Junto a la cerámica aparecen asociados restos óseos de camélidos dispersos y algunos percutores de piedra —cantos rodados de forma ovoidal— con desgaste en uno de los lados, que sirvieron,

posiblemente, como instrumentos para fracturar la cerámica. Esto se deduce a partir de la presencia de varios fragmentos gruesos que presentan huellas de impacto con un artefacto macizo.

Este contexto muestra en su contenido una mayor abundancia de fragmentos de cerámica correspondiente a urnas y cántaros que tienen cara-gollete. La técnica lograda en la forma, acabado y los diseños muestra un conocimiento tecnológico bastante avanzado para su época. En los fragmentos del cuerpo había decoración de motivos geométricos que formaba parte de la vestimenta de los individuos representados y, en otros, se registraron diseños de guerreros de rodillas sobre una balsa, con sus escudos y armas, entre ellos arcos con flechas (Figs. 9, 10a, 10b, 10c). Fue también de aquí de donde se recuperó un gollete con un rostro escultórico sonriente (Fig. 11) que pertenecía a un cántaro de grandes dimensiones, junto a varios fragmentos de otros rostros que correspondían posiblemente a personajes importantes, entre ellos sacerdotes o guerreros. Algunos de ellos tienen orejeras grandes que hacen recordar a los orejones del Cuzco. Junto a ellos, y en menor proporción, había fragmentos que pertenecían a escudillas del estilo Huamanga con decoración, mayormente, de alas emplumadas, así como cuencos y platos de uso doméstico.

En resumen, se puede afirmar que, de los tres contextos encontrados en el estrato B, las dos concentraciones de cerámica superpuesta corresponden mayoritariamente a fragmentos grandes y gruesos que pertenecen a urnas y vasijas cara-gollete de función ceremonial, dado el acabado y los motivos iconográficos que representan. Es importante resaltar que los diseños corresponden a la «Deidad de los báculos» (Fig. 8) y otros diseños ya mencionados.

### Contextos sobre el piso

El siguiente estrato, denominado C, fue identificado a partir del cambio en el color, que es plomizo con una fuerte mezcla de tierra fina de color naranja, cuya combinación le da una coloración palo rosa de manera definida en la periferia interna del muro, que se extiende gradualmente hacia la parte media. Hacia el lado sur había una clara variación de la estratigrafía, que, si bien es contemporánea, se distingue por el color gris de textura compacta. La presencia de piedras sueltas es escasa en los lados norte, este y oeste, mientras que en la parte sur había algunos bloques líticos que formaban parte de un contexto. Esta capa cubría el piso, ubicado de 50 a 60 centímetros desde la cabecera del muro y un grosor que varía de 10 a 15 centímetros hasta llegar a un piso compacto de diatomita, donde se han encontrado varios contextos que difieren de los anteriores (Fig. 12).

**Contexto 4:** Se trata de una vasija íntegra, con vida útil remanente, que fue encontrada de manera aislada cerca del muro interno de la parte norte y debajo del Contexto 3. Estaba cubierto por una capa de tierra fina seleccionada de color cenizo y palo rosa que cubría el piso. La vasija tiene forma compuesta, el cuerpo globular, base plana, y paredes recto-divergentes desde la mitad superior, a manera de un florero. Presenta decoración de chevrones en la parte superior cerca al labio y en el gollete existe un panel con líneas paralelas y ondulantes. Tiene en la mitad superior tres protuberancias a manera de pezones decorados con líneas curvas. Perteneció al estilo Ocros y su forma es muy parecida a las de la época Huarpa.

**Contexto 5:** Se ubica debajo del Contexto 1, en el lado noroeste y en la parte interna de la periferia del recinto. Es de forma irregular y tiene 20 centímetros de espesor hasta el piso de diatomita. Sigue asociado a la capa de tierra fina de color cenizo y palo rosa, en la que había restos de un material quemado a altas temperaturas que aparece junto a la tierra, que adquiere el color producto de la quema. Se trata de otra concentración de fragmentos de cerámica correspondientes a un cántaro cara-gollete de regular dimensión y escudillas de función doméstica, además de un alisador de cerámica fragmentado. Por su ubicación encima del piso del recinto y por las partes restaurables de las vasijas, es de suponer que éstas fueron rotas intencionalmente como parte de algún ritual.



Fig. 6. Contexto 1. Fragmentos de urnas del estilo Conchopata con la representación del «Dios de los báculos».

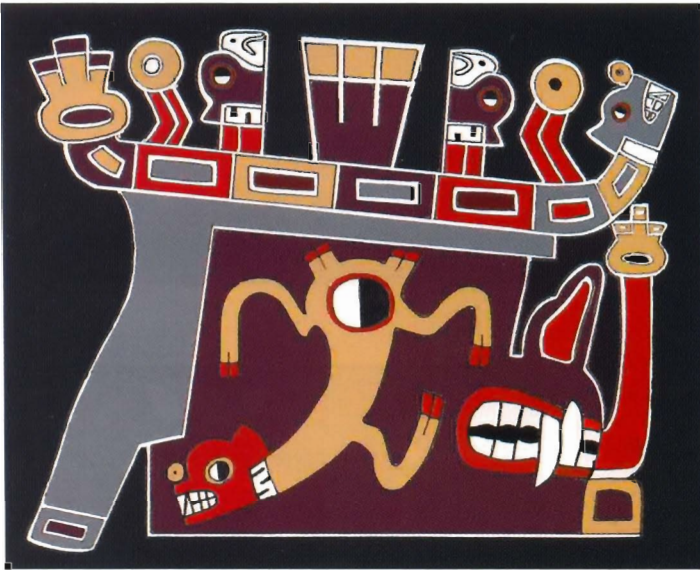


Fig. 7. Reconstrucción de deidad mitológica a partir de fragmentos de urnas del estilo Conchopata (Contexto 1).



Fig. 8. Reconstrucción de la cabeza de la «Deidad de los báculos» a partir de fragmentos de urnas del estilo Conchopata (Contexto 1).



Fig. 9. Contexto 3. Fragmentos de urnas con representación de guerreros sobre balsas con arcos y flechas.



Fig. 10a.



Fig. 10b.



Fig. 10c.

Figs. 10a, 10b, 10c. Reconstrucción de los diseños de guerreros sobre balsas con arcos y flechas en los fragmentos de urnas (Contexto 3).



Fig. 11. Contexto 3. Hallazgo de un rostro escultórico dentro del contexto de depósito de ofrendas.

**Contexto 6:** Al igual que los anteriores, estuvo cubierto por una tierra fina con manchas grisáceas y de color palo rosa, que contenía esquirlas de fragmentos de basalto parecidas a desechos de talla. Estaba ubicado junto a la pared interna del lado norte del recinto ceremonial, Consistía en fragmentos de cerámica superpuestos que pertenecían a un cántaro fracturado intencionalmente, cuya base estaba asentada dentro de un hoyo pequeño cuyo diámetro es de 39 centímetros. Estaba asociado a un chancador de canto rodado con el que, al parecer, rompieron la vasija.

Dentro del proceso de formación del registro arqueológico sobre pisos de unidades habitacionales, correspondería a otro contexto de basura de abandono, ya que corresponde a otro cántaro de cara-gollete, de cuerpo globular y base cónica que pertenece al estilo Chakipampa. En parte del cuerpo tiene motivos de pulpos y estrellas de mar con círculos que tienen un punto al centro. La decoración va desde la mitad superior del cuerpo hasta el punto de inflexión en el cuello.

**Contexto 7:** Se ubica muy cerca del contexto anterior, en el lado noroeste de la parte interna del recinto. Se trata de otra concentración de fragmentos de cerámica superpuestos que están asociados a otro pequeño hoyo que intruye el piso. Estos eran tiosos de cerámica decorada y sin decorar correspondientes a dos o más vasijas, entre ellas una del estilo Chakipampa. También había tres artefactos líticos pequeños, entre los que se contaban un pulidor y dos chancadores, además de una cuchara íntegra Chakipampa, con un mango pequeño encorvado con la representación de una serpiente.

**Contexto 8:** Ubicado en el lado norte de la parte interna del recinto, cerca a los contextos 6 y 7. Es otra concentración de fragmentos de cerámica distribuidos dentro de un espacio que tenía el diámetro irregular de 1,2 metros. Se identificaron fragmentos de cerámica gruesa sin decoración que correspondían a cántaros y urnas con un acabado tosco. En realidad, parecen ser varias vasijas que también fueron rotas intencionalmente y cubiertas con una capa de tierra fina seleccionada. Junto a

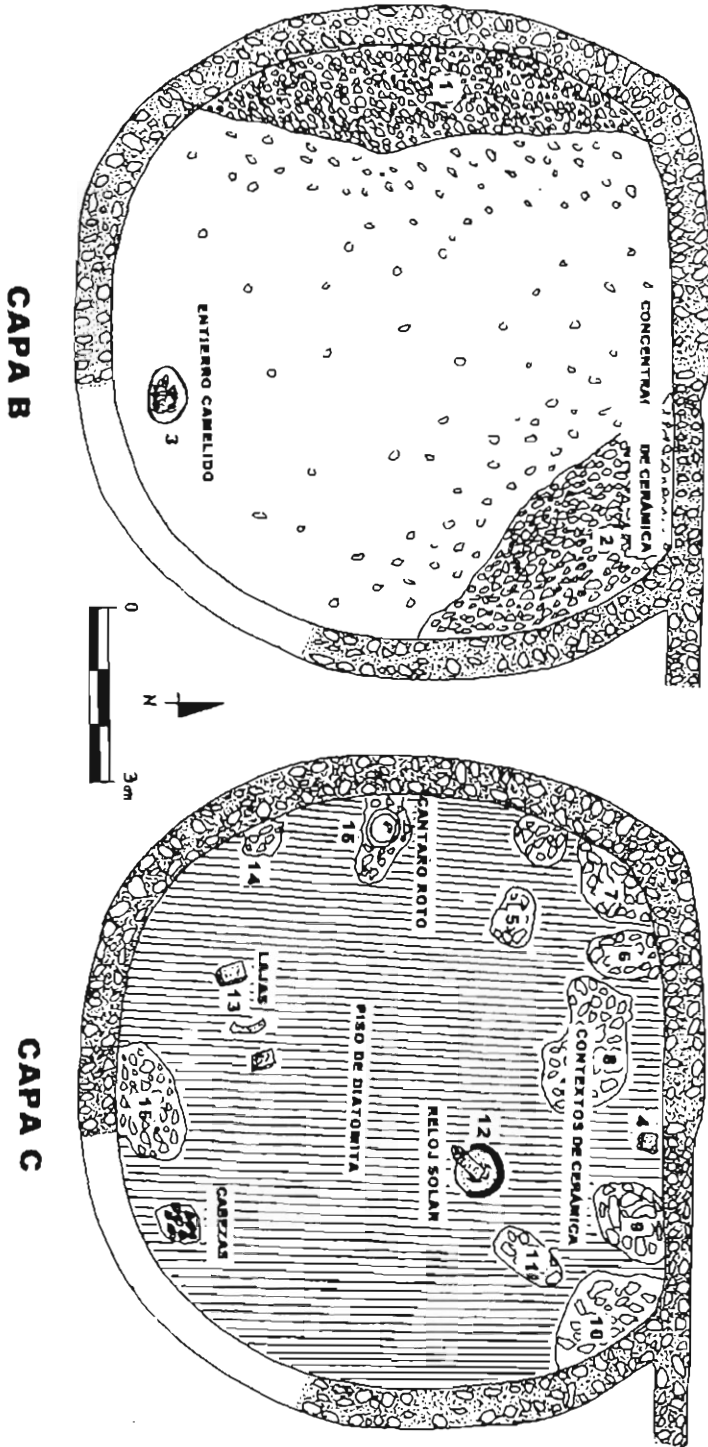


Fig. 12. Ubicación de contextos dentro del recinto ceremonial correspondientes a los estratos B y C.

los fragmentos gruesos había un canto rodado con uno de los lados presentando desprendimientos a manera de un *chopper*.

**Contexto 9:** Concentración de fragmentos de cerámica gruesa y restos óseos de camélidos que están sobre el piso. Se ubica en el lado noreste de la parte interna del recinto y tiene un espesor de unos 15 centímetros. Los fragmentos son gruesos y parecen corresponder a urnas sin decoración. Muy cerca se encontraron restos óseos de camélidos, fragmentos de lascas y esquirlas de basalto, además de objetos quemados a una temperatura muy alta que se presentaron en pequeños bloques junto a la capa de tierra fina y suave que cubría este contexto. Finalmente, a unos 50 centímetros hacia el lado oeste, se encontró aislada una pequeña laja de diatomita que estaba pegada al piso. Tenía forma cuadrada y un espesor de 8 centímetros.

**Contexto 10:** Se ubica muy cerca del contexto anterior. Está también en el lado noreste de la pared interna del recinto. Se trata de otra concentración de fragmentos grandes de cerámica gruesa sin decoración y pertenecían a una urna con un acabado algo rústico, en comparación con los del estrato anterior. Se deduce que fue otro contexto de basura de abandono, ya que es una vasija restaurable que fue rota intencionalmente al momento del abandono del sitio como parte de un probable ritual que realizaron los habitantes de Conchopata. Junto a estos fragmentos superpuestos, y pegada a la pared, se encontró una olla invertida que estaba íntegra. Tiene el cuerpo compuesto y no presenta decoración, ni huellas de haber sido sometida al fuego.

**Contexto 11:** Se trata de otra concentración de fragmentos de cerámica que estaba próximo a un anillo de roca calcárea y algo distante del muro, en el lado noreste de la parte interna del recinto. Presenta las mismas características que los demás contextos, pues tenía una capa de tierra fina de color palo rosa que lo cubría y estaba debajo del Contexto 2. A diferencia del que estaba encima, donde había fragmentos finos decorados de urnas del estilo Conchopata, aquí los fragmentos pertenecen a un cántaro con la cara-gollete del estilo Chakipampa.

**Contexto 12 (¿Reloj solar?):** Es de mucha importancia debido a las evidencias que se han encontrado. Se ubica dentro del cuadrante noreste del recinto ceremonial, cerca de la parte media. Se trata del hallazgo de un elemento lítico que tenía forma semicircular, hecho en roca calcárea, de 10 a 12 centímetros de espesor, y una altura de 8 centímetros, que fue colocado al mismo tiempo que se hacía el piso del recinto. Si bien no estaba completo, por las huellas que quedaron en el piso, se pudo determinar que tenía una forma circular completa a modo de un anillo, con un diámetro aproximado de 1 metro, en cuyo interior se encontró *in situ* otro elemento lítico de forma tubular, con uno de los extremos de forma cónica, el mismo que estaba recostado al nivel del piso. Tenía 60 centímetros de largo y un diámetro de 25 centímetros. Dentro del anillo y junto a esta estructura tubular no había huellas de piso, sino sólo tierra de textura semicompacta, por lo que se sugiere que la forma original de este hallazgo fue el de un anillo de roca con la estructura tubular plantada en el centro, que, a juicio de los autores, se trataría de una de las primeras evidencias vinculadas al control del tiempo, vale decir, una especie de reloj solar o intiwatana. Una de las funciones que pudo haber cumplido estaría relacionado con la medición del tiempo para la quema de la cerámica (Fig. 13).

Al igual que los anteriores, este contexto estaba cubierto por una capa de tierra fina seleccionada de color rojizo y gris producto de la quema realizada antes de cubrir la totalidad de la estructura interna. Al proceder con la excavación de la parte interna del anillo se encontró tierra de textura variable entre compacta y semicompacta, con asociación de pocos fragmentos gruesos decorados y sin decorar que correspondían a urnas del estilo Conchopata. De igual modo, se han encontrado partes del anillo de roca que estaban enterrados junto a pequeños bloques dispersos de arcilla y diatomita. A una profundidad de 25 a 30 centímetros del nivel del piso se llegó hasta la roca madre, que tenía forma irregular. En cuya parte central tenía un hoyo pequeño de forma circular con un diámetro de 10 centímetros que intruía unos 15 centímetros más abajo. Hacia el lado oeste de la



*Fig. 13. Ubicación de contextos de cerámica y el posible reloj solar sobre el piso del recinto.*

parte externa del anillo se encontraron tres hoyos pequeños cavados en la roca que, al parecer, sirvieron de base para otros elementos.

**Contexto 13:** Está ubicado en el cuadrante suroeste de la parte interna del recinto, a una distancia de 1,5 metros del ángulo. Presenta las mismas características en cuanto al estrato, variando en los componentes. Se trata de dos lajas de diatomita que estaban sobre el piso. Tenían forma cuadrada (40 centímetros por lado) y un grosor de 8 centímetros. Estaban ubicados a una distancia de 1,5 metros entre sí y en la parte media había una compactación de arcilla cruda en forma de «U». Cerca de una de las lajas, hacia la parte central del recinto, se encontró una vasija íntegra del estilo Huari negro. Se trata de un vaso en forma de lira, que estaba aislado de otros y sobre el piso.

**Contexto 14:** Se encontró en el ángulo suroeste del recinto, junto a la pared interna y debajo del Contexto 1. Se trata de fragmentos de cerámica pertenecientes a un cántaro de base cónica y cuerpo globular del estilo Chakipampa, que estaba insertos dentro de un hoyo pequeño que intruía el piso. Junto a éstos, y sobre un piso quemado, había un cuenco íntegro del estilo Ocros con engobe naranja y decoración con el motivo de la Flor de lis estilizadas al interior y exterior de una banda ondulante que rodea la parte central del cuerpo. Cerca del borde tiene decoración de cheurones pequeños que rodean la boca de la vasija.

**Contexto 15 (¿Cabezas-trofeo?):** Es otro contexto cuyos elementos sirven como sustento de la función ceremonial del recinto. Se trata del hallazgo de seis cráneos humanos calcinados que se ubican en el lado sur de la parte interna del recinto. Todos ellos están sobre el piso, pero no juntos, sino ligeramente aislados por pequeños bloques de piedra dentro de un diámetro de 1,2 metros. La textura del estrato es diferente al resto porque es compacta y parece ser que había una especie de cubierta de arcilla quemada encima de los cráneos. En el piso era notoria la huella de la incineración, por lo que se sugiere que fueron calcinados como parte de algún ritual. Un dato importante es el hecho de que los cráneos presentaban una perforación en la parte media superior. También había un maxilar inferior pequeño, pero sólido, que hace suponer que pertenecía a un individuo de estatura baja que podría ser un enano.

Los cráneos no tenían una orientación específica, pues estaban en diferentes posiciones. Además se encontraron urnas de cerámica en miniatura junto a las piedras, que fueron colocadas a modo de protección de los cráneos. Las perforaciones que presentan fueron hechas, al parecer, *post-mortem* y posiblemente pertenecieron a individuos sacrificados o decapitados, sirviendo como



una especie de cabezas-trofeo al estilo de los nasca. Este contexto estaba debajo del Contexto 2, donde había un entierro de camélido tierno que formaba, al parecer, parte del mismo conjunto.

**Contexto 16:** Forma parte de las vasijas que estaban dentro de unos hoyos en la periferia interna del recinto ceremonial. Se ubicó en el lado oeste, cerca de la pared interna, donde había un hoyo de 80 centímetros de diámetro que intruye el piso hasta una profundidad de 60 centímetros. Aquí se encontraron incrustados la base y parte del cuerpo de un cántaro grande del estilo Chakipampa, que presenta decoración con motivos lobulares a manera de una enredadera y motivos geométricos que parecen representar un cangrejo marino. Tiene además un rostro humano adherido en la parte central del panel donde se presentan los motivos decorativos. El cuello es ancho y recto, sin decoración. Por la concentración y superposición de los fragmentos, éstos parecen corresponder a una vasija de grandes dimensiones —una altura de 1,05 metros— que sirvió, posiblemente, para almacenar chicha. Restos sólidos de esta bebida alcohólica se han encontrado pegados en la base y las paredes internas de este cántaro.

Estos eran los principales elementos y rasgos encontrados en cada uno de los contextos sobre el piso del recinto ceremonial, existiendo indicios suficientes de la quema de algún elemento en la periferia interna del recinto. El siguiente estrato corresponde propiamente al piso del recinto. Este tenía una textura muy compacta y fue hecho con una mezcla de roca caliza triturada y arena fina que fue colocada sobre un falso piso de arena y tierra que cubría la superficie original del terreno. El piso muestra un tratamiento especial, ya que tiene una superficie plana y sólida. En él, al parecer, se tuvieron en cuenta los hoyos para el descanso de los cántaros de base cónica, así como para la colocación del anillo de roca calcárea. Este pavimento fue roto posteriormente con la finalidad de colocar ofrendas de camélidos que fueron enterrados como parte de las ceremonias desarrolladas dentro de este recinto. Las matrices de estos fosos fueron ubicadas con facilidad, ya que estaban rellenos y nivelados con tierra mezclada con fragmentos de cerámica fina y utilitaria. Se han encontrado tres hoyos que fueron registrados como contextos de entierro.

**Contexto 17:** Corresponde a un depósito ritual que fue colocado al interior de un hoyo debajo del piso. La matriz era claramente perceptible en el pavimento; tenía un diámetro de 70 centímetros y una profundidad de 40 centímetros hasta el lecho en la roca madre. Se trata de un hoyo ubicado en el lado noreste de la parte interna del muro. En su interior había un entierro de camélido tierno, flexionado con las patas juntas y el cuerpo encorvado. Su estado de conservación era deficiente y lo cubría un relleno de tierra, en el que se encontró un fragmento de *Spondylus*, un alisador de cerámica y fragmentos de tiestos decorados y sin decorar, entre los que había algunos del estilo Chakipampa.

**Contexto 18:** Es otro foso que fue hecho fracturando el piso. Se ubicó en el lado sureste dentro del recinto. Tiene un diámetro de 90 centímetros y una profundidad de 38 centímetros desde el nivel del piso hasta la roca madre. Se trata de otro camélido del que, por la disposición de los huesos y el estado de conservación, no fue posible determinar su posición, tratándose al parecer de un entierro secundario. Estaba cubierto de tierra, en la que había algunos fragmentos de cerámica utilitaria.

**Contexto 19:** Se trata de otro depósito ritual ubicado en la parte media del recinto. La matriz, de forma ovoidal, se detectó en el piso fracturado. Tiene 1,2 metros de diámetro y una profundidad de 75 centímetros. En su interior, y descansando sobre el lecho de roca, se encontraron restos óseos de camélidos calcinados —a diferencia de los anteriores contextos— y sin calcinar. Todos los restos parecían corresponder a un camélido adulto. Estaba cubierto con tierra, en la que se encontró un extremo distal de una punta de proyectil y escasos fragmentos de cerámica utilitaria.

Los hallazgos realizados debajo del piso, en hoyos que fueron previamente preparados rompiéndolo, sugieren la realización de rituales en distintos momentos, en los que, al parecer, se sacrificaron camélidos para ofrenda de las deidades.

## La arquitectura

El espacio que ocupa la estructura arquitectónica cuyos contextos se han descrito se ubica, aproximadamente, en la parte media del Sector B. Está rodeada por otros recintos de planta rectangular y pasadizos con muros de piedras. Tiene la planta en forma de «D», donde el lado recto está orientado al Norte. Su diámetro es de 10,5 metros y su altura varía entre 40 a 60 centímetros desde la cabecera del muro hasta el piso. Los muros de los lados este, oeste y sur tienen un espesor que oscila de 72 a 76 centímetros, mientras que en el lado norte llega a sólo 50 centímetros.

La técnica de construcción está en relación con los materiales existentes en el sitio, piedras naturales más o menos homogéneas y rocas calizas de la superficie. La técnica constructiva es la mampostería ordinaria y careada, en la que las piedras de campo se colocaron tal como fueron obtenidas, mientras que las rocas recibieron un labrado rudimentario a fin de darle cierta uniformidad al paramento interno. El piso o pavimento, de un grosor de 8 a 10 centímetros, fue hecho con diatomita o roca caliza triturada y mezclada con arena seleccionada, lo cual le dio cierta homogeneidad y compactación. Debajo había una capa de arena y tierra colocada como relleno para nivelar el terreno. El cimientado se hizo cavando la tierra y extrayendo parte de la roca (una profundidad de 50 a 60 centímetros), sobre lo que se colocaron piedras de regular tamaño unidas con mortero de barro.

A juzgar por la altura que tuvo el muro, este recinto no tenía ventanas ni hornacinas. El acceso, al parecer, fue por el lado sureste, donde hay evidencias de un plano inclinado o especie de rampa que fue destruido al construir otro recinto después de su abandono. Este acceso tenía el mismo componente del piso y se encontró sólo en una pequeña proporción. La parte externa de la pared no recibió ningún tratamiento adicional y el paramento era irregular, mientras que la parte interna tenía como revestimiento un revoque compuesto de arcilla fina, arena seleccionada y paja. Tenía un espesor de 2,5 a 3 centímetros y una textura muy compacta debido a que sufrió endurecimiento por la cocción de material orgánico como parte de los rituales dentro del recinto. Como resultado de ello se registraron manchas grisáceas y anaranjadas.

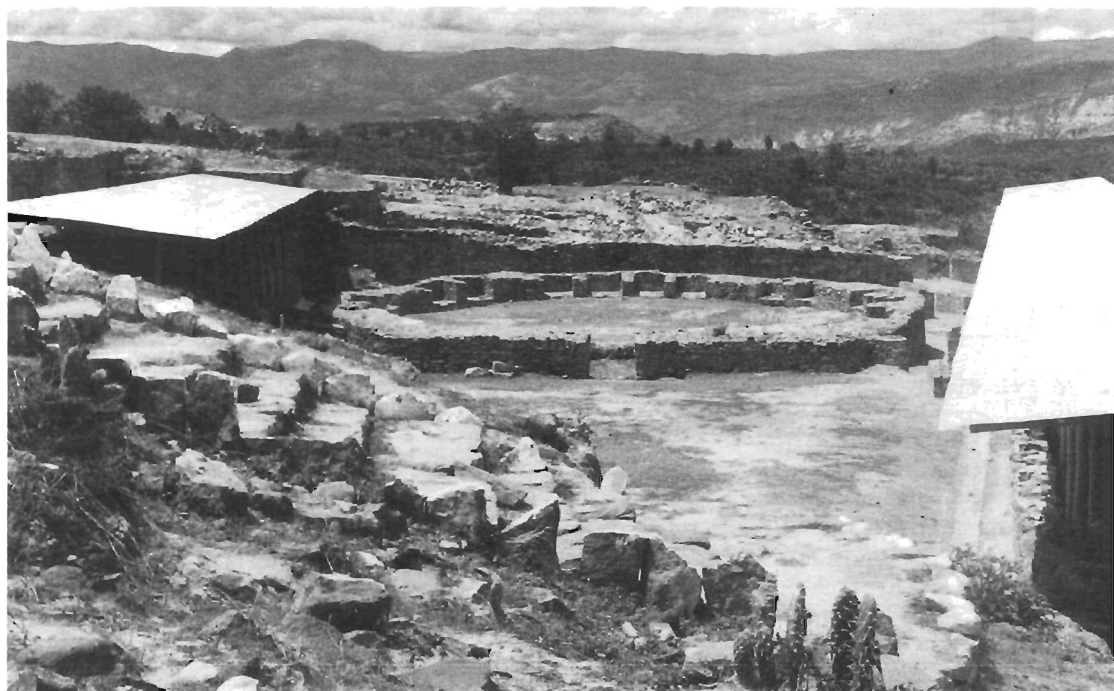
Por la altura de los muros, que tenían tres hiladas verticales desde el piso hasta la parte alta, y por las evidencias de enlucido en la cabecera, se deduce que este recinto no tuvo techo, sino más bien una pared con una altura máxima de 60 centímetros. Esto se hizo, tal vez, con la finalidad de permitir el acceso directo de la luz solar para que pueda funcionar el reloj solar existente al interior del recinto.

En resumen, por los contextos encontrados en el estrato C, los que están en contacto físico con el piso del recinto ceremonial, así como por el tipo de evidencias encontradas —que correspondían a elementos todavía útiles y restaurables—, se puede inferir que al interior había cántaros de gran tamaño en el lado este y norte, los cuales estaban incrustados en hoyos pequeños que intruían el piso (Fig. 14). De igual modo, había urnas grandes sin decoración que descansaban directamente sobre él. Junto a ellos, se encontraron fragmentos de cuencos, escudillas, ollas y cántaros que tenían sus partes restaurables.

La iconografía contenida en las urnas del estilo Conchopata como en las del estilo Chakipampa es novedosa y variada. El carácter inicial de los análisis y del tema tratado no permite describirlos en detalle, pero sí se puede mencionar algunas representaciones. Entre estas imágenes están las de la «Deidad de los báculos», deidades de perfil con colmillos pronunciados y lágrimas que terminan en cabezas de animal, representaciones de maíz y una variedad de guerreros con armas y escudos que están de rodillas sobre unas balsas de totora. Junto a ellos había cántaros con gollete escultórico, en cuyos cuerpos se representó la indumentaria que reproduce los motivos de la iconografía textil. Finalmente, hay motivos que reproducen plantas alucinógenas, que son motivo, actualmente, de un análisis más detenido y profundo por Patricia Knobloch (*Cf.* Knobloch, este número).



*Fig. 14. Area ceremonial en Conchopata descubierta en las excavaciones de 1997. Presenta un piso compacto de diatomita y hoyos en la periferia interna, donde se asentaron vasijas de base cónica.*



*Fig. 15. Area ceremonial en el sector de Vegachayoq Mogo, dentro del contexto urbano de la metrópoli de Huari.*

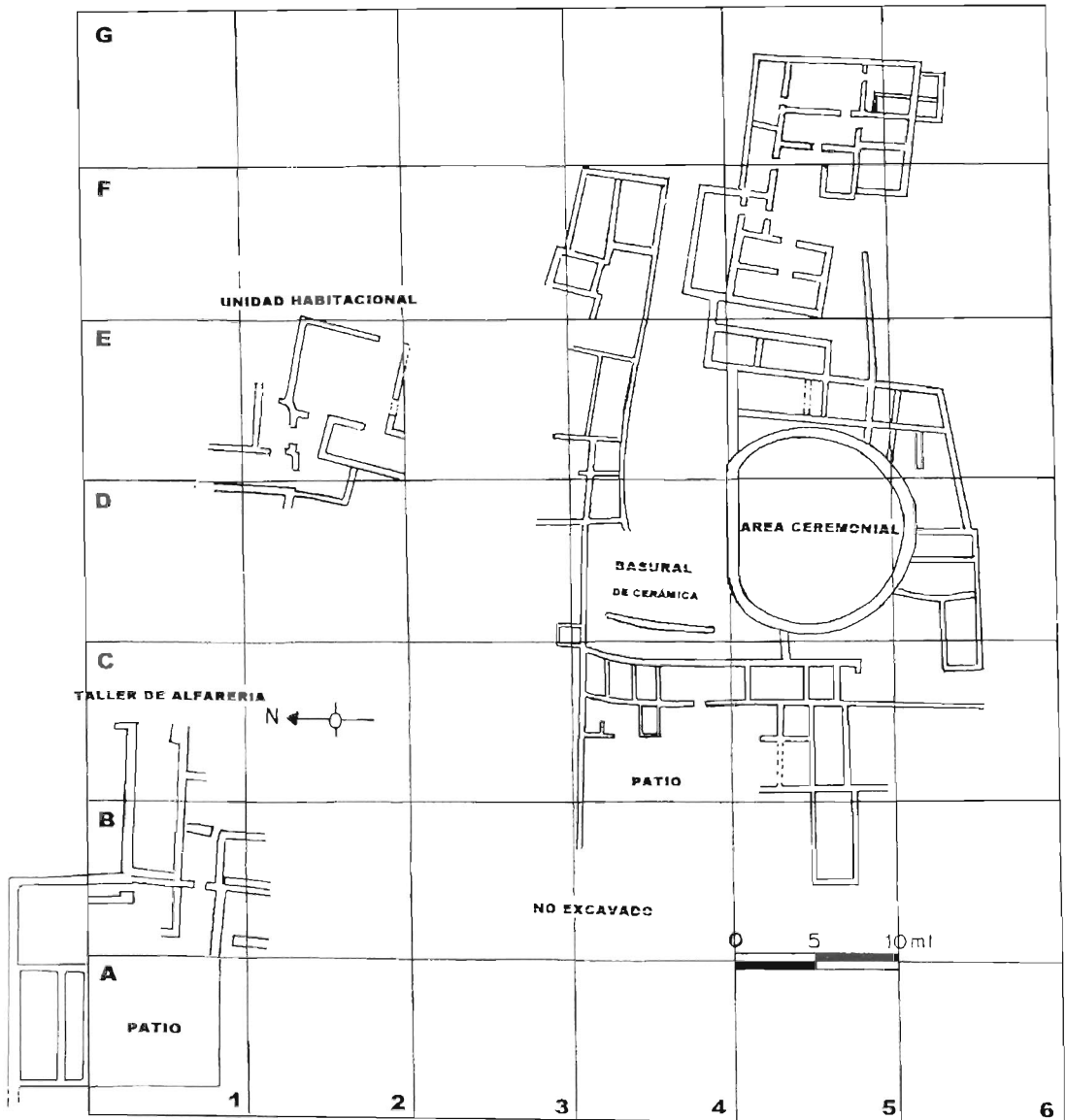


Fig. 16. Ubicación general de los espacios arquitectónicos y áreas de actividad en Conchopata.

### Los talleres de alfarería

Conchopata fue definido en las últimas décadas como un importante poblado de especialistas alfareros, donde se produjeron grandes cantidades de vasijas de cerámica, desde las más finas hasta las domésticas, rebasando sus propias necesidades y donde la mayor parte de la producción estuvo destinada a la venta o el intercambio. A pesar de abundar en propuestas acerca de la funcionalidad de los espacios arquitectónicos, vinculados a la presencia de talleres, no había hasta la fecha una información sustentable acerca del conjunto de tareas necesarias para producir cerámica. Los trabajos de excavación en 1997 y 1998 han brindado información acerca de la serie de tareas encaminadas a la obtención de los objetos cerámicos dentro de un taller. Si bien no se ha despejado la totalidad del área donde se llevó a cabo esta actividad, se han encontrado indicadores del conjunto de actividades que formaban parte de dicha labor.



*Fig. 17. Sector B. Molde de cerámica al interior de un taller alfarero.*

Si bien los espacios vinculados a esta actividad fueron definidos por Lumbreras (1974), Pozzi-Escot (1985) y Pérez (1998), en las excavaciones de los autores se han ubicado en el Sector B, concretamente en los subsectores A1 y B1, situados en la margen derecha de la avenida del Ejército, muy próximos al área excavada por Isbell y Cook (1997). Se trata de uno de los subsectores más disturbados de manera superficial por la cercanía a la carretera, removida inicialmente por maquinaria pesada y, luego, por la apertura de zanjas para la construcción de viviendas modernas. Aquí se encontraron hasta siete espacios arquitectónicos (Fig. 18), de los cuales cinco fueron excavados en su totalidad y los dos restantes no fueron concluidos debido a los actos de destrucción y vandalismo ocurridos el 13 de diciembre de 1998. A continuación, se hará una breve descripción de un taller que incorpora una o varias áreas de trabajo, que fueron definidas a partir de los contextos encontrados en su interior.

### **Áreas de almacenamiento**

Corresponde a áreas especialmente delimitadas, de planta rectangular y cuadrangular, en las que se han encontrado un conjunto de objetos o recipientes muebles vinculados al proceso de la producción alfarera. Se trata de dos espacios arquitectónicos en cuyo interior se han encontrado cántaros de gran tamaño y de base cónica, insertados en hoyos para estabilizarlos. A pesar del proceso de remoción, las capas iniciales cubrieron y protegieron los muros y los contextos que estaban sobre el piso. Encima de los objetos había concentraciones de piedras y una serie de compactaciones de barro que correspondían a los muros colapsados.

Había vasijas íntegras y otras con fisuras pronunciadas y roturas, producto de la caída de las piedras de los muros. Estas tenían cara-gollete y presentaban decoración que correspondía al estilo Chakipampa. Por la forma, el tamaño y el volumen del cuerpo, se puede sugerir que sirvieron para almacenar líquidos empleados en la producción de cerámica.

El piso de los recintos no estaba conservado, pues habían espacios que habían sido disturbados. Tiene un espesor que varía de 4 a 6 centímetros y fue hecho a partir de la mezcla de tierra seleccionada, arcilla, piedras menudas y partículas de diatomita. Debajo había un relleno de tierra que fue colocado sobre la roca madre con la finalidad de nivelar la superficie irregular.

En su construcción se empleó la mampostería ordinaria con piedras irregulares de campo sin ninguna modificación, a excepción de las que estaban en los vanos, que fueron canteadas en

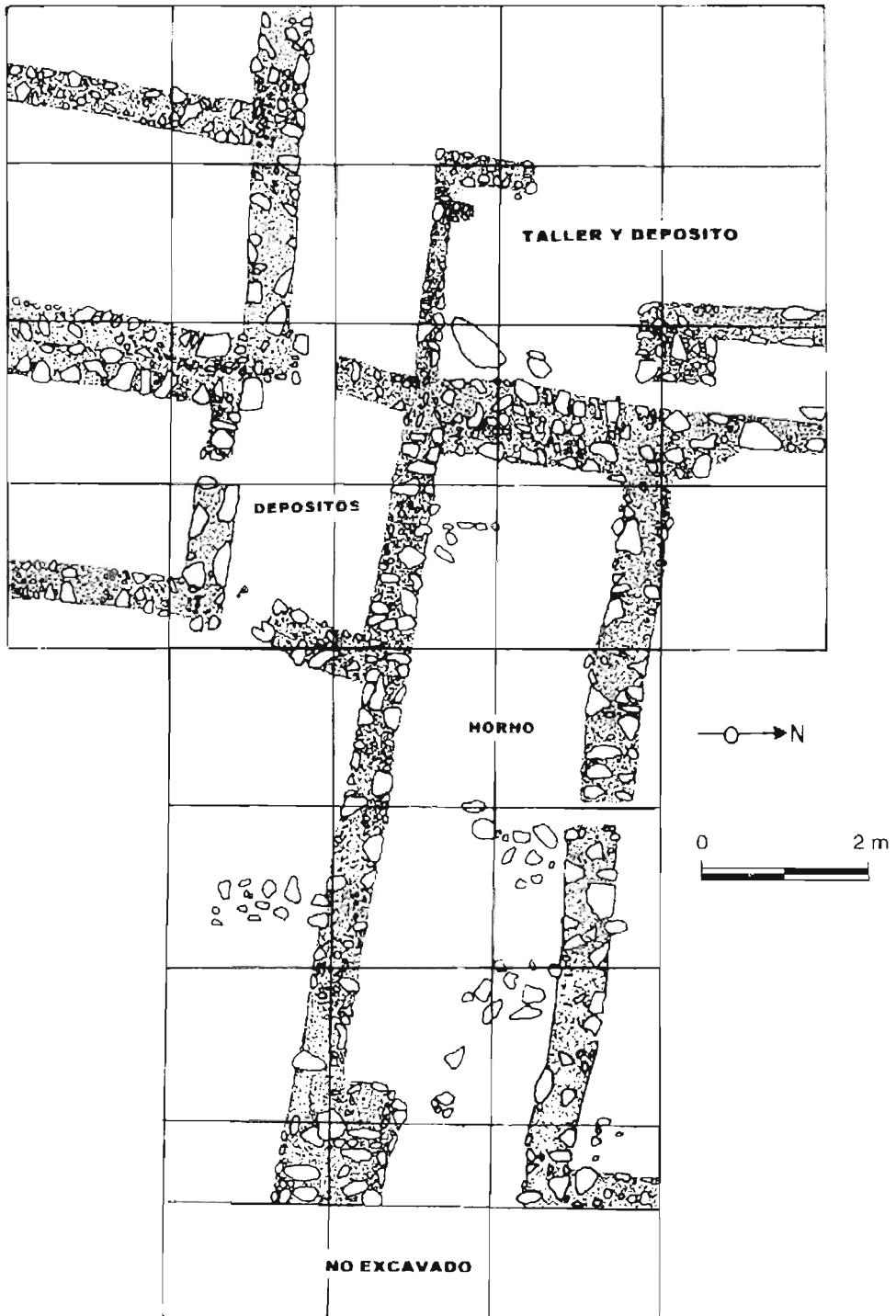


Fig. 18. Sector B. Taller de cerámica con áreas de almacenamiento y horno.



*Fig. 19. Área de almacenamiento de cántaros al interior de un taller de cerámica.*

uno de los lados para darle cierta uniformidad en las jambas. Las paredes internas tenían revoque de arcilla de color naranja y un grosor de 2 a 3 centímetros, lo que le dio cierta uniformidad al paramento, aunque su estado de conservación era deficiente.

Estos espacios arquitectónicos formaban parte de un taller, ya que colindaban con un horno y un depósito de instrumentos, por lo que es de suponer que formaba parte de un área vinculada a una de las tareas dentro del proceso de producción de la cerámica (Fig. 19).

### **Área de depósito**

Se ha considerado bajo esta denominación a espacios arquitectónicos en los que se han encontrado grandes depósitos de puzolana e instrumentos alfareros. El primero es un espacio de regular dimensión que estaba separado del otro por la base de una columna de corte cuadrangular que, probablemente, sirvió para asentar parte del techo y por un muro que tenía forma de «L». En su interior se han encontrado cientos de alisadores de cerámica de diferentes formas y tamaños que estaban distribuidos sin ningún orden sobre el piso y en parte de los estratos que los cubrían. Son instrumentos sencillos hechos a partir del reciclaje de fragmentos de cerámica, decorados y sin decoración, y de distinto grosor, a los que se les dio forma según las necesidades de los ceramistas (cuadrangular, rectangular, ovalada y triangular). Esta forma fue obtenida a partir de la frotación con otro objeto duro con la finalidad de emplearlos en el acabado de las piezas a fin de quitarles las imperfecciones cuando la pasta aún era maleable. Se caracterizan por presentar desgaste biselado u ojival por frotamiento en uno o todos los lados.

Estaban asociados otros fragmentos de cerámica que correspondían, en su mayor parte, a cántaros del estilo Chakipampa, con decoración de cóndores en los golletes y motivos lobulares y batracios en el cuerpo. Además había otros que pertenecían a los estilos Ocros, Huari negro, Huamanga y Conchopata. Junto a ellos se encontraron pocos moldes, pigmentos sobre el piso, fragmentos de arcilla cruda compactada, pulidores de basalto y fragmentos de molineras y manos que sirvieron, probablemente, para moler la arcilla, la puzolana y los tintes empleados en la producción alfarera.

Se han encontrado hasta tres pisos de ocupación hechos de barro compactado con piedras menudas y diatomita, asociados a instrumentos de producción alfarera. No estaban bien conservados pues tenían fracturas y hoyos que intruían hasta la roca madre. Su contenido estaba

compuesto por basura secundaria. Los muros fueron construidos a doble hilada con piedras o mampuestos irregulares no modificados. Los materiales de construcción empleados son la toba volcánica, la arenisca y pocos cantos rodados, unidos con un mortero de barro en el que se observan piedras menudas.

El segundo espacio vinculado a otro depósito se ubica al costado del anterior, separado de éste sólo por el muro adosado. Aquí se ha encontrado una capa que contenía una gran cantidad de arena granulada que tenía un espesor de 60 a 70 centímetros y que se dispersaba al otro espacio. Este aparente banco de arena correspondía, en realidad, a un gran depósito de puzolana usado como desgrasante para la arcilla en la elaboración de la pasta. Tenía hasta cinco pequeñas compactaciones que variaban de 3 a 10 centímetros, pudiendo tratarse de sucesivas acumulaciones aún cuando había material. Se ha encontrado puzolana a modo de arena granulosa y, en otros casos, triturada, lo que hace suponer que este material era molido hasta convertirlo en polvo fino. El material cultural asociado a este depósito de puzolana es escaso; entre ello se debe mencionar 30 alisadores de cerámica, un pulidor de canto rodado pequeño y escasos fragmentos de cerámica decorada y sin decorar de los estilos Huamanga, Chakipampa y Conchopata.

La abundancia de este material dentro de dos espacios arquitectónicos, uno mediano y otro de gran tamaño, lleva a proponer que la puzolana no procedía de las inmediaciones de Conchopata, sino de otros lugares, entre ellos la localidad de Suso, en el distrito de Quinua (Juan Chacaliza, comunicación personal).

### **Canales de drenaje**

Dentro de un taller existen áreas que no necesariamente están vinculados con áreas de actividad, sino con ciertas condiciones básicas para facilitar la producción. En este sentido, la presencia de canales de drenaje es imprescindible para la evacuación del agua. Dentro del espacio excavado y debajo de los pisos de las áreas de depósitos de arena y alisadores se han encontrado canales de drenaje, con una inclinación de este a oeste, en dirección a la quebrada de La Totorilla.

Estos canales fueron construidos antes de la construcción del edificio, ya que cruzan transversalmente por la parte central de algunos recintos debajo de los muros y el piso. Estaban cubiertos por una compactación de barro, la cual cubría, a su vez, piedras de canto rodado planas y, en otros casos, fragmentos de toba volcánica canteados con un ancho promedio de 26 a 60 centímetros de largo. Al ser retirados, dejaron al descubierto el canal de drenaje que estaba hecho a partir de dos hiladas de piedras con un espacio central de 10 a 12 centímetros. En ambos lados había piedras de toba volcánica que fueron canteadas con la finalidad de darle uniformidad en las juntas y en el espacio donde discurría el agua. Había una sola hilada de piedras en ambos costados, las que fueron unidas con mezcla de tierra y arcilla que le dieron mayor compactación. En la base del canal había este mismo material con el cual se derivó el volumen necesario de agua de las lluvias y de las labores propias a la producción alfarera. Las paredes de ambos lados tenían una altura de 14 a 16 centímetros y sobre ellas, a manera de techos, estaban colocadas piedras de canto rodado y toba volcánica alcanzando una altura variable de 16 a 18 centímetros (Fig. 20).

### **Horno**

Se trata de un espacio arquitectónico de planta rectangular alargada, un largo interno de 7,98 metros por un ancho de 2,4 metros y orientación E-O. Forma parte del conjunto de recintos vinculados a la producción alfarera. Desde la capa superior que cubría el recinto apareció un estrato marrón amarillento de textura variable, entre semicompacta y suelta, que correspondía probablemente a tierra quemada. Esta apareció mezclada con una pequeña concentración de ceniza y pequeños





*Fig. 20. Sector B. Canal de drenaje de agua debajo de una superposición de pisos, dentro de un taller de cerámica.*

fragmentos de carbón en la parte central del recinto, la misma que al profundizarse fue incrementándose en volumen casi en la totalidad del espacio arquitectónico.

En la parte media del recinto, que tenía un largo de 2 metros por 1,58 metros de ancho, se encontraron concentraciones de fragmentos de cerámica gruesa, en su mayoría sin decorar, junto con algunos huesos de camélidos. Debajo había una gran concentración de ceniza, con fragmentos de carbón y piedras quemadas, que cubría un hoyo de contorno irregular que intruía la roca madre. Las paredes tenían una coloración rojiza, lo que evidenciaría que pudieron haber sido sometidas al fuego.

Los muros de este recinto fueron hechos de mampostería ordinaria, utilizando piedras canteadas de toba volcánica y arenisca, unidas con un mortero de barro, alcanzando un grosor promedio de 60 centímetros. En el lado oeste había un doble muro cuyo grosor era de 90 centímetros. La altura de los muros era variable, siendo de 50 centímetros en la parte sur y 80 centímetros en la parte oeste. Fueron hechos a doble hilada y no tenían huellas de haber sido enlucidos. El acceso se ubicaba en el lado este; tenía un ancho de 1,88 metros y una altura de 79 centímetros, desde la cabecera del muro hasta el piso del recinto.

Por las características que presentaba, así como por los contextos encontrados en su interior, no cabe duda de que se trataba de un horno de quema cerrada. La concentración de ceniza, los fragmentos de cerámica gruesa y las huellas de las paredes quemadas constituyen los sustentos empíricos para determinar la función de este espacio.

## Area de producción de turquesas

El trabajo de la turquesa fue una de las actividades de importancia durante el Horizonte Medio. Según los informes con que se cuenta hasta el momento, se sostiene que la ciudad de Huari estaba dividida en sectores que se caracterizaban por la especialización en diversas líneas artesanales o actividades que desarrollaban los pobladores que vivían en ellos, como alfarería, escultura de piedra, producción de puntas de proyectil, joyería en turquesa, entre otros.

A pesar de haberse encontrado una significativa cantidad de restos de turquesas en la superficie del sector Turquesayoq en Huari, aún no se conoce con precisión acerca de los procedimientos empleados en el trabajo de esta piedra semipreciosa y, menos aún, se ha determinado la procedencia de este mineral. Su presencia en esta zona representa un problema muy atrayente desde el punto de vista de su obtención a través del comercio, el intercambio o la explotación a larga distancia durante la época prehispánica. Es probable que en Huari haya existido una alta especialización en el trabajo de la turquesa destinada exclusivamente para los miembros de la elite gobernante. El hallazgo de un alto porcentaje de fragmentos no trabajados en proceso de elaboración, así como objetos de joyería, entre ellos cuentas y pequeñas esculturas, demuestran el alto interés que tuvieron estos antiguos pobladores prehispánicos.

El sitio de Conchopata, al parecer, no fue ajeno a esta actividad. Las investigaciones realizadas a inicios de 1997 en el Sector A, con motivo de las labores de limpieza, protección y señalización encomendadas por el Instituto Nacional de Cultura, filial Ayacucho, han permitido descubrir un área destinada a la producción de objetos de turquesa en escala muy reducida, en comparación con la masiva y predominante producción de cerámica. Por las dimensiones del recinto y la concentración de turquesa al interior de él, podría tratarse de un probable taller en el que se produjo de manera limitada para un pequeño sector de la población vinculado a los miembros de la elite gobernante.

El área donde se encontró el contexto de las turquesas correspondía a un recinto pequeño de planta casi cuadrangular, de 1,7 metros de ancho por 1,8 metros de largo, que tenía un relleno de tierra y diatomita con pequeños bloques y lajas que cubrían toda la parte interna del recinto hasta el piso, con un espesor de 1,15 metros. Este relleno, colocado de manera intencional, tenía escaso material cultural asociado. Debajo del relleno había una interfase que cubría el piso, un estrato de color beige de textura suelta en el que se encontraron escasos fragmentos de cerámica, pocos restos óseos de cuy y una significativa cantidad de fragmentos de turquesa de color verde de diferentes tonalidades y formas. Estos representaban diversas fases del trabajo debido a que había fragmentos sin trabajar, en proceso de elaboración y algunos acabados con forma circular con hoyo al centro, triangulares, estrellados y de formas irregulares. Junto a ellos se encontró una pequeña escultura de una cabeza de felino y tres objetos en forma de gotas de agua, bien elaborados y sin agujeros.

Por las características que presentaban las cuentas de turquesa se puso determinar que, en el proceso de elaboración, cada fragmento se trabajó por separado, adelgazándolo mediante la abrasión sobre piedras o rocas duras. La perforación se hacía de manera alterna en ambos lados, posiblemente, antes del acabado final, tal como se puede percibir en alguno de estos materiales. Para ello se usaron punzones de hueso, *Spondylus* e incluso piedras.

Las características arquitectónicas de este recinto, que estaba dentro de los edificios del Sector A, cuyo acceso se hacía a través de un recinto de buen acabado con enlucidos, muestran ciertas diferencias con relación a los demás. Tenía una hornacina de forma rectangular en la parte media superior del lado oeste. Debajo de ella y en los lados este y oeste había unas banquetas de 30 centímetros de grosor. El acceso estaba ubicado en la parte media del lado norte. El piso era de barro compacto de color marrón oscuro y tenía un espesor de 3 a 4 centímetros. Finalmente, las paredes

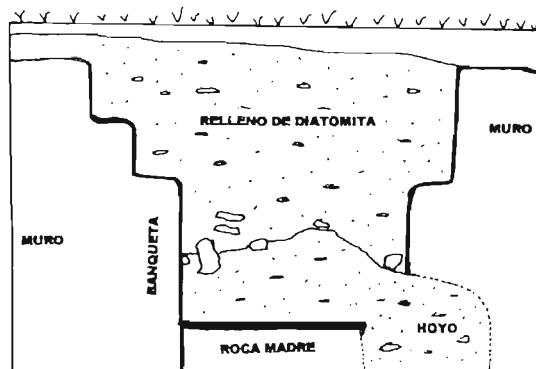
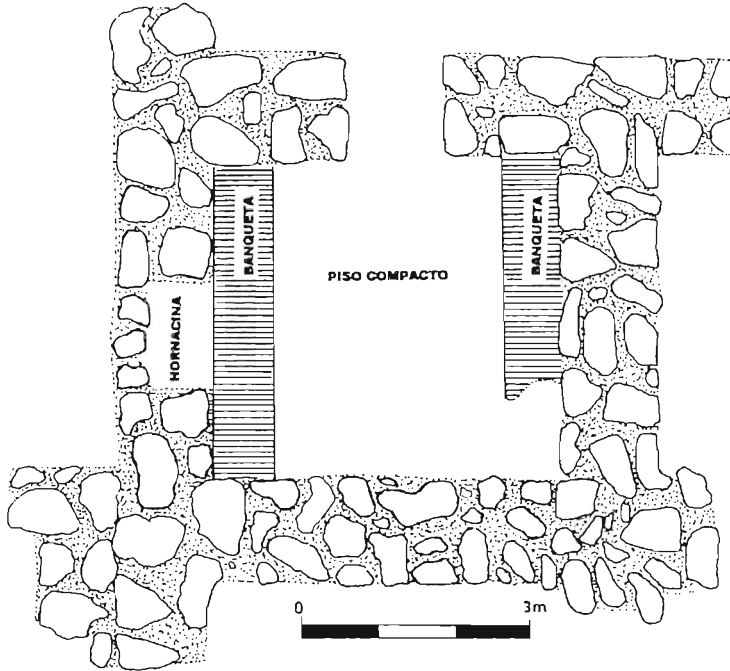


Fig. 21. Sector A. Área de producción de turquesas con banqueta y hornacina.

internas, incluida la hornacina, presentaban un revoque de barro que dio cierta uniformidad al aparejo del recinto (Fig. 21).

Por la dimensión del espacio arquitectónico, el tratamiento y las características especiales que presentaba con relación a los demás recintos excavados, se trataría de un área de actividad vinculada a la elaboración de la turquesa. Este trabajo se desarrolló de manera muy limitada, y se podría decir exclusiva, siendo realizado, tal vez, por uno o dos individuos procedentes de la ciudad de Huari, donde estaban concentrados los maestros artesanos especializados en esta actividad.

## Áreas de enterramiento

Los ritos de inhumación están muy estrechamente vinculados a las costumbres. Durante el Horizonte Medio, el patrón de enterramiento de los cadáveres era flexionado, variando en el tipo de estructura y la asociación de objetos materiales de acuerdo a la posición social del individuo. En Conchopata se han encontrado áreas de enterramiento al interior de los espacios arquitectónicos. No hay evidencias de un cementerio dentro del poblado, tal como ocurre en la ciudad de Huari. Al parecer, en los poblados periféricos había una costumbre generalizada de enterrar a sus muertos dentro de sus viviendas, respetando, tal vez, el espacio que en vida perteneció al difunto.

Existen evidencias de que la totalidad de las áreas funerarias encontradas inicialmente correspondían a espacios arquitectónicos que cumplieron otras funciones dentro de la unidad doméstica o el conjunto residencial. Estos recintos tenían pisos y revoque de barro en sus paredes internas, correspondiendo, probablemente, a zonas de residencia. Después de la muerte de uno de los miembros de la familia o el grupo, se rompía el piso, se hacía una fosa de forma circular u ovalada, que tenía una profundidad que oscilaba entre 80 centímetros hasta los 2,2 metros, y luego se clausuraba el acceso. Por las características del terreno donde se asentó este poblado, las fosas fueron cavadas en la roca, la misma que tenían una consistencia blanda y deleznable.

Se han encontrado entierros primarios, secundarios y disturbados. Este último tipo parece ser constante en la mayoría de las tumbas halladas, lo cual es un indicador muy importante acerca del proceso de abandono de este poblado que, al parecer, declinó por las mismas causas que la metrópoli de Huari. Dentro de las áreas funerarias había entierros individuales o de dos o más individuos, dependiendo de las dimensiones que tenía el espacio arquitectónico. Para ello, previamente construían muros adosados al interior del recinto con la finalidad de aislar la tumba y delimitar el espacio. En otros casos, el indicador de la presencia de una tumba es una cubierta de barro compacto a manera de banquetta, que sobresale por encima del piso.

En los espacios arquitectónicos encontrados en el Subsector G5 durante 1997 se han encontrado dos recintos que contenían fosos cuyo contenido mostraba indicios de haber sido saqueados posiblemente durante la época de abandono. Se trata de una tumba ubicada dentro de un pequeño recinto construido exclusivamente para proteger y delimitar el área de enterramiento. Para su construcción se rompió el piso original, que era de diatomita, y se levantó una pared perpendicular adosándolo al muro matriz. El acceso estaba ubicado en la parte media del lado este, cuya pared tenía huellas de revoque y pintura de color blanco. En la parte interna de este recinto se encontró la matriz del foso que tenía 70 centímetros de diámetro y una profundidad de 1,2 metros con relación al piso original del recinto. La fosa tenía en la parte superior hiladas de piedra seleccionada, mientras que en la parte media y la base la roca madre fue tallada con bastante cuidado con el fin de obtener una estructura de forma cilíndrica y paredes homogéneas. Si bien no se ha encontrado el individuo íntegro, es importante el hallazgo de restos óseos dispersos como un sacro, vértebras, tres costillas, dos fémures, un radio y cúbito, parte del hueso coxal y un cráneo entero. Todos los huesos estaban dispersos y superpuestos unos a otros como si hubiesen sido removidos intencionalmente. Junto a ellos había huesos y dientes de camélidos, fragmentos de *Spondylus*, cuentas de conchas de caracol terrestre, un pulidor pequeño de canto rodado, pequeños bloques de pigmento de color rojo, un artefacto de hueso con decoración de incisiones circulares y una escudilla fragmentada del estilo Huamanga, con decoración de alas emplumadas. La fosa estaba cubierta por un relleno de tierra de textura semicompacta y no tenía evidencias de haber sido cubierta por alguna laja u otros materiales. La segunda tumba estaba ubicada en la parte externa del recinto pequeño, pero dentro del recinto mayor. Fue definida a partir de la presencia de una cubierta de barro compacto con piedras que sobresalían encima del piso original. La cubierta de barro tenía la forma cuadrada y cubría un foso con 1,4 metros de profundidad y planta circular cavado en roca madre. El foso tenía un relleno de

tierra desde la parte media hasta la base. Asociado a éste se han encontrado dos fragmentos de *Spondylus*, escasos restos óseos humanos en mal estado de conservación, restos de pigmentos y la cabeza de una aguja de cobre. En la parte media del foso se encontró un forado a través del cual fue profanada la tumba sin afectar la cubierta original. Esto hace suponer que el proceso de disturbación de esta tumba se hizo de manera cuidadosa, tal vez como parte de algún ritual o simplemente hecha con el afán de extraer el cadáver y sus ofrendas. Dos casos similares se registraron dentro de un espacio arquitectónico del Sector A. Estos eran cistas en forma de chullpas, con cubiertas de lajas de piedra de forma circular y rectangular que, aparentemente, estaban intactas, pero que al excavarlas no se encontraron los cadáveres, ni las ofrendas, sino únicamente los hoyos por donde se ingresó para extraer su contenido (Fig. 22).

Existen varios registros de tumbas saqueadas. Casi todas son fosos cavados en la roca, que rompen los pisos de los recintos y presentan rellenos de tierra asociados a huesos humanos dispersos y superpuestos, mezclados con huesos de camélidos, líticos y fragmentos de cerámica del estilo Huamanga (Fig. 23).

En otros casos se han encontrado espacios arquitectónicos que, si bien habían sido delimitados para emplearlos como tumbas, estos no fueron ocupados tal vez por el abandono súbito del sitio o por otros factores que aún se desconocen. Hay indicios de que las fosas se quedaron a medio construir porque tenían poca profundidad y sobre ellos hay rellenos de piedras que corresponderían a parte de los muros colapsados debido a procesos no culturales.

Finalmente, se tuvo la suerte de encontrar pocas tumbas intactas que han proporcionado valiosos datos acerca del sistema de enterramiento con sus respectivas asociaciones. Una de ellas es la tumba de un alfarero que fue ubicado en el Sector A, dentro de un recinto residencial de planta cuadrada excavado durante 1982 y que salió a luz a raíz de la limpieza de escombros y protección del sitio en enero de 1997. La tumba estaba en la parte central del recinto y fue identificada a partir de una concentración de ceniza que, al ser retirada, definió la matriz de un hoyo hecho en el piso que tenía 1,32 metros de largo por 93 centímetros de ancho y adopta la forma de un rectángulo irregular. Inmediatamente después se descubrió el esqueleto de un camélido joven en el lado oeste del foso. Estaba en posición flexionada, con la columna vertebral curvada y las patas juntas. A la misma altura y en el lado este apareció una escudilla invertida del estilo Huamanga, que contenía semillas de fréjol y materia orgánica descompuesta. Debajo del entierro del camélido había tierra suelta seleccionada y 20 centímetros más abajo apareció un cráneo humano de un individuo adulto, a juzgar por el desgaste de su dentadura. La deficiente conservación impidió su decapado, pero se pudo determinar que estaba en posición flexionada. A la altura de sus pies y cerca de la base apareció su ajuar funerario, conformado por una escudilla íntegra del estilo Huamanga, con decoración de alas emplumadas, una botella pequeña del estilo Chakipampa y una botella fina del estilo Robles Moqo que tenía tres rostros en el gollete y una decoración de plantas en el cuerpo. Junto a estas vasijas se encontraron ocho pulidores pequeños de canto rodado de diferentes formas y dos fragmentos de *Spondylus*. Por las asociaciones encontradas, así como por las características de los restos óseos del individuo, se trataba, tal vez, de la tumba de un maestro alfarero que fue enterrado con parte de sus pertenencias al interior de su residencia, clausurando el acceso y pasando a cumplir una función diferente a la que fue inicialmente concebida.

Una segunda tumba completa, encontrada en el Sector A, se hizo al interior de un espacio arquitectónico alargado que parecía un pasadizo. Consistía en un foso excavado en la roca, cuyo diámetro de la boca era de, aproximadamente, 1,1 metros y que tenía una profundidad de 90 centímetros a partir del piso. Poseía una cubierta de piedras con tierra suelta y partículas de diatomita. Debajo de ellas se encontraron dos láminas pequeñas de metal, de 1,5 centímetros de largo por 1,3 centímetros de ancho, que tenían una película de oro que se desprendía, tratándose de un enchape de algún objeto en deficiente estado de conservación. Junto a estos había otra lámina pequeña envuelta en

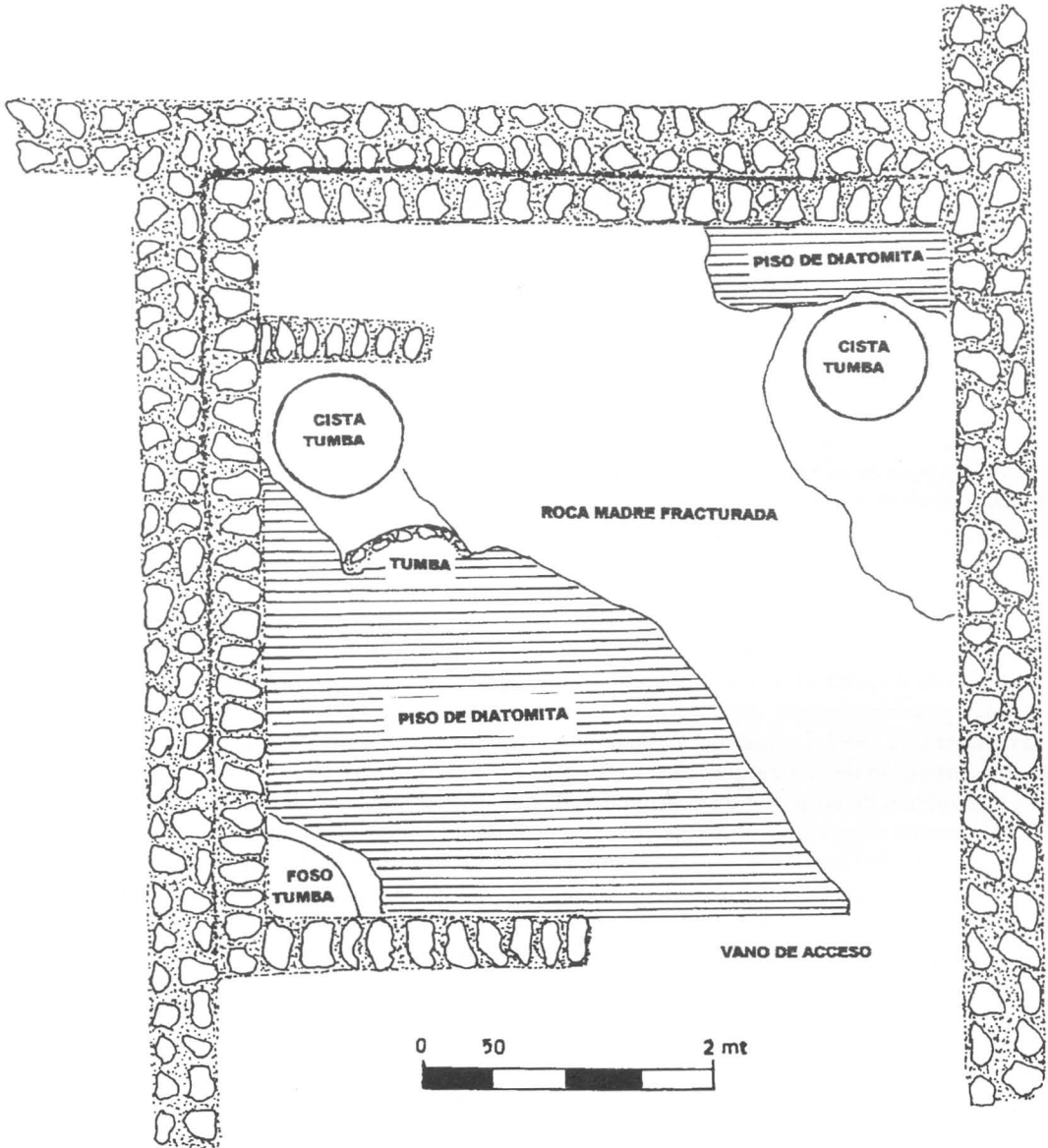


Fig. 22. Sector A. Ubicación de entierros en cistas y foso dentro de un espacio arquitectónico.

un pedazo de tejido de algodón en buen estado de conservación. Asociado a estos objetos se encontró un molde con la representación de la cabeza de un felino junto a los restos óseos calcinados de un cuy. A una profundidad de 40 centímetros aparecieron huesos humanos totalmente descompuestos, de los que sólo se conservaban parte de las dentaduras que correspondían a un individuo joven. Muy cerca de la base del foso había tres vasijas de cerámica íntegras (una olla, un cántaro pequeño, una botella con la forma de un florero, todos de función utilitaria). En parte del relleno al interior del foso se recuperó una significativa cantidad de cuentas de conchas de caracol terrestre que correspondían, probablemente, a partes de un collar. También había fragmentos de una

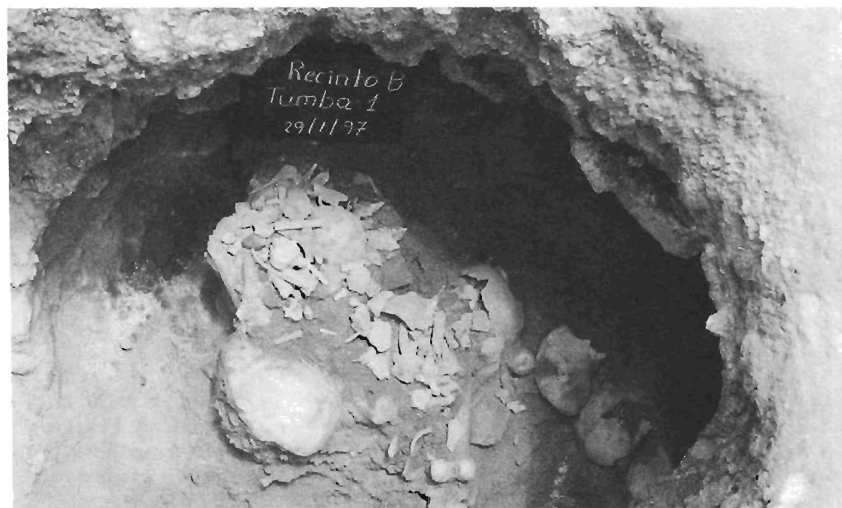


Fig. 23. Sector A. Cráneos humanos y óseos dispersos dentro de un foso disturbado.

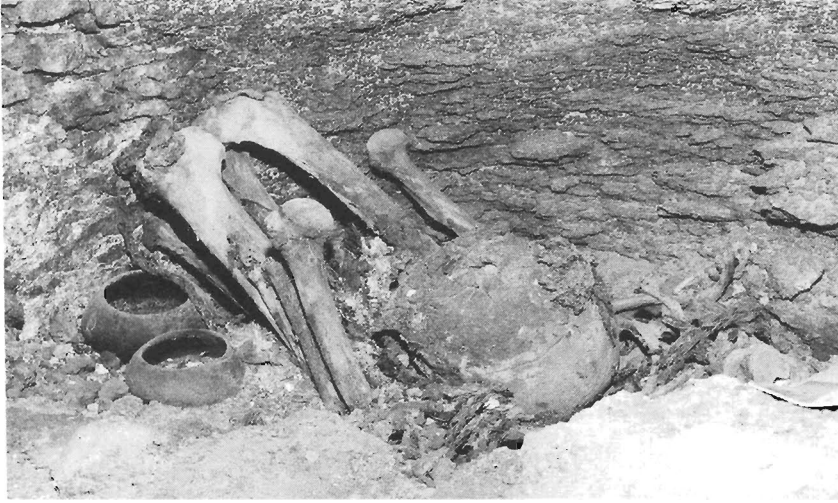
escudilla íntegra del estilo Huamanga. Por último, dentro de los elementos asociados es necesario mencionar el hallazgo de fragmentos pequeños de pigmentos de color verde, naranja y rojo.

Durante las excavaciones de 1998 en el Sector B se encontraron otras dos tumbas. La primera dentro de un espacio arquitectónico de planta rectangular, de 2,72 metros de largo por 1,68 metros de ancho, cuyas paredes internas no tenían enlucido y estaban cubiertas por un relleno de piedras, fragmentos de cerámica y algunos de *Spondylus* dispersos. Se han identificado hasta dos pisos de ocupación, el más tardío de barro compacto y el inicial de diatomita; ambos fueron rotos para construir un foso que contenía restos óseos humanos dispersos, entre ellos el fémur, la calota, vértebras, pelvis y dientes, todos pintados de color rojo. Asociados a ellos, había un artefacto de hueso con pequeñas incrustaciones de turquesa, fragmentos de tejido y un fragmento de *Spondylus* trabajado. Al llegar a una profundidad de 2,4 metros, en el lado sur del foso cavado en la roca se encontró un muro de piedras adosado a la pared, que parecía formar parte de una construcción que correspondía a la tumba saqueada. Al retirarlos, se pudo observar la presencia de una tumba intacta que tenía el esqueleto de un individuo adulto en posición flexionada que estaba dentro de un foso secundario de 84 centímetros de largo por 75 centímetros de ancho. Al parecer, el cadáver estaba cubierto con una tela que estaba totalmente desintegrada y amarrado con cuerdas de fibra vegetal. A un costado de las extremidades inferiores se encontraron dos cuencos íntegros de color negro sin decoración (Fig. 24).

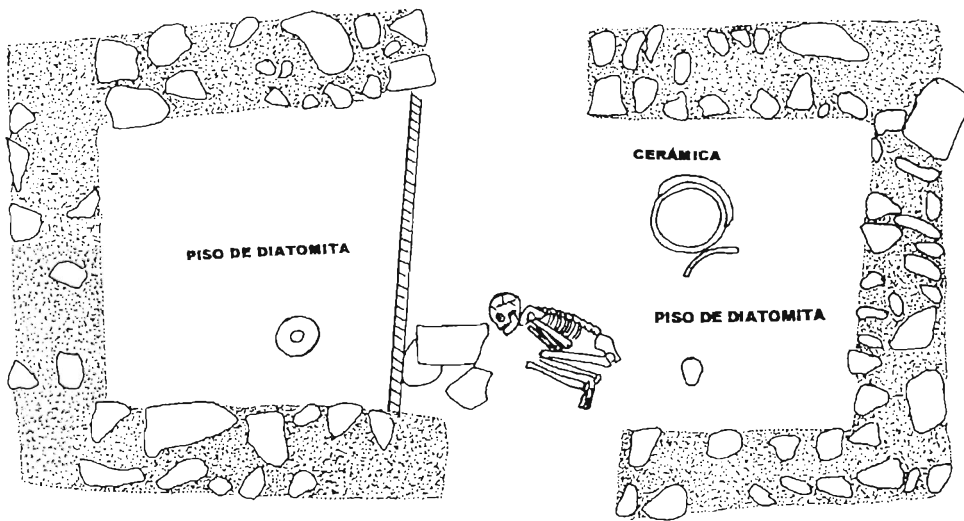
Finalmente, se debe señalar el hallazgo de un entierro atípico que, si bien mantenía la posición flexionada, fue encontrado encima del piso de un recinto y cubierto sólo con piedras. El rasgo particular que presentaba el cadáver es que tenía el cráneo deformado y parte del cuerpo estaba sobre una especie de colchón de piedras planas y alargadas. No tenía asociaciones importantes, existiendo pequeñas concentraciones de fragmentos de cerámica doméstica, partículas de carbón, un mortero de forma circular con hoyo en el centro y el gollete circular de un ánfora de grandes dimensiones cuya rotura fue emparejada a la altura del punto de inflexión. Por las características que presenta, se trata, al parecer, de un entierro correspondiente a la época de abandono del sitio (Fig. 25).

#### Áreas de ofrendas o depósitos rituales

Uno de los mecanismos que emplearon los antiguos habitantes de Conchopata para establecer comunicación con sus divinidades fue el *pagapu*, que viene a ser un acto ritual de



*Fig. 24. Sector B. Entierro de un individuo adulto dentro de un pozo profundo cavado al interior de un recinto.*



*Fig. 25. Sector B. Entierro atípico sobre piso de diatomita al interior de un espacio arquitectónico.*

tributación a través de la entrega de una ofrenda con el objeto de obtener un favor determinado. Este se pudo haber realizado en forma individual o colectiva, formando parte del sistema de reciprocidad entre el individuo o grupo y sus dioses, a quienes se les tributa con la finalidad de obtener protección, seguridad personal, conservación y reproducción, pago por extracción de materia prima o también para calmar la ira de sus deidades en momentos críticos. Los elementos que componían las ofrendas fueron diversos, dependiendo del tipo de favores o agradecimientos por los beneficios obtenidos.

En Conchopata se han encontrado diferentes tipos de ofrendas dentro de fosos hechos rompiendo los pisos o debajo de ellos. La mayoría estaba dentro de los espacios arquitectónicos y, de modo particular, en los ángulos de los muros (Fig. 26), en la periferia interna pegada a los muros o en la parte media de los recintos. A partir de los hallazgos obtenidos se pueden señalar por lo





Fig. 26. Sector A. Ofrenda de camélido dentro de un hoyo al interior de un espacio arquitectónico.

menos tres tipos de depósitos rituales. El primero se relaciona con el entierro de camélidos dentro de fosos cavados en la roca. Se han registrado hasta tres entierros de estos animales en la parte interna del área ceremonial, los mismos que estaban debajo del piso compacto y dentro de cavidades hechas antes de colocarse el pavimento del templo. Se trataba de camélidos tiernos y adultos con el cuerpo encorvado y las patas entrecruzadas. Otro caso es el registrado en la parte interna de una unidad habitacional, concretamente en la parte media de un recinto junto a un muro, donde se rompió el piso, cavándose un hoyo y se colocó un camélido tierno, probablemente como parte de algún ritual (Fig. 27). En otros casos se han encontrado restos óseos incompletos de camélidos dentro de los fosos, conteniendo sólo cabezas. El segundo tipo de depósitos consiste de entierros de cuy dentro de pequeños hoyos, algunos acompañados de fragmentos trabajados de *Spondylus*. Generalmente estaban ubicados en los ángulos internos de los recintos y debajo del piso del mismo. No se presenta de modo constante en todos los espacios arquitectónicos, sino en algunos que corresponden a cocinas o áreas de almacenamiento. Los análisis del material cultural obtenido en cada uno de los recintos permitirán tener una información más precisa y exacta del espacio donde se ubicaban este tipo de ofrendas. El tercero es el más conocido para Conchopata. Se trata de la rotura intencional de urnas y cántaros con un acabado y decoración muy fino que corresponde a un ritual generalizado para el Horizonte Medio. Están ubicados dentro del área ceremonial, en fosos cavados en la roca y dentro de algunos espacios arquitectónicos. Estos son los principales tipos de depósitos rituales que se han encontrado en las excavaciones, aunque es posible que puedan haber otros que aún no están bien definidos dentro del conjunto de rituales desarrollados por estos antiguos habitantes de la época Huari.

### Áreas de unidades habitacionales

Una de las ideas generalizadas con relación a Conchopata es, sin duda, su definición como centro de producción alfarera a gran escala, cuyos habitantes eran ceramistas concentrados en talleres. Si bien el registro ha demostrado con evidencias la presencia de un conjunto de indicadores arqueológicos del taller de producción cerámica, entre ellos, la cercanía a canteras de arcilla, concentraciones de fragmentos de cerámica de diferentes calidades y formas, instrumentos usados en la producción cerámica y las áreas empleadas en dicha actividad, había escasa información con relación a la unidad habitacional, como unidad básica de residencia, producción y consumo, es decir, el sitio o lugar donde vivieron los grupos sociales que realizaron actividades productivas y no productivas, como la producción de bienes destinados al consumo de la ciudad o de elementos materiales impuestos por el orden social de la urbe.



*Fig. 27. Sector A. Entierro de un camélido en la parte media de un recinto.*

Resulta evidente que el asentamiento de Conchopata fue el resultado de la interacción del hombre con la naturaleza, en lo que necesariamente se tuvo en cuenta las necesidades individuales y del grupo, los recursos económicos disponibles, la ubicación, fuentes de agua, entre otros, que posibilitaron el desarrollo de una labor artesanal estrechamente ligada a las unidades habitacionales, a las actividades de culto e intercambio, así como el uso de la fuerza de trabajo y las relaciones sociales. Esto no significa que los espacios arquitectónicos tuvieron diferentes patrones de construcción, sino que son reflejo o consecuencia del sistema urbano que se impuso durante el Horizonte Medio a partir de la ciudad de Huari, en el que cada espacio contiene material que permite inferir la función o actividades desarrolladas por sus habitantes.

Si bien en Conchopata la distribución de los espacios arquitectónicos presenta una aparente falta de planificación en la construcción, un análisis minucioso del conjunto permite observar elementos recurrentes con la ciudad, tales como los materiales constructivos, formas, proporción, acabados y elementos de la urbe. Esto no implica que todas las construcciones arquitectónicas correspondientes a las residencias sean uniformes, sino que existen diferencias en los acabados, pisos, elementos constructivos y otros que, si bien mantienen un patrón dentro de la distribución de los espacios, están reflejando cierta jerarquía con relación a los otros, lo cual implica la presencia de grupos diferenciados socialmente, es decir, inclusive una elite gobernante.

En Conchopata, las unidades habitacionales fueron identificadas a partir de ciertos indicadores que han permitido definir el uso doméstico del espacio, como la cocina, el dormitorio, el

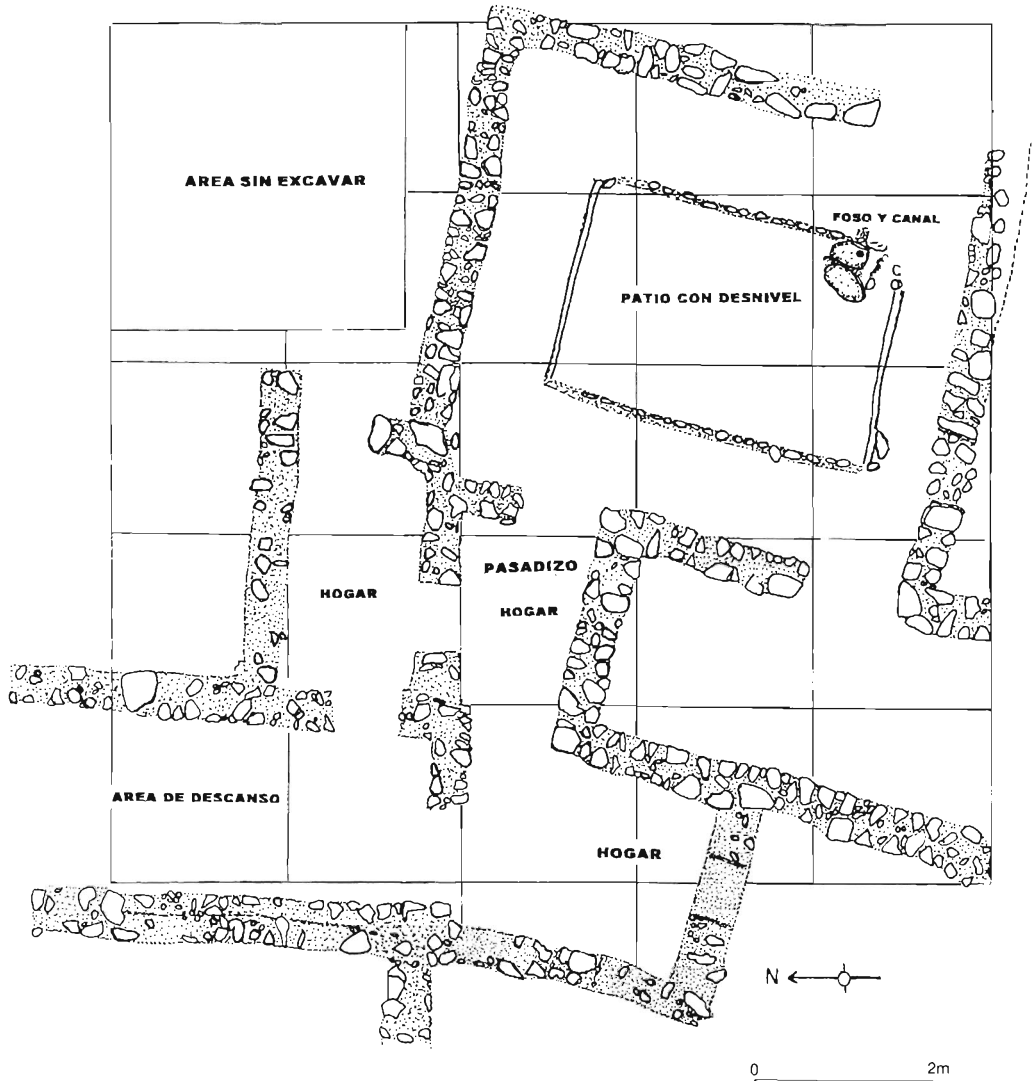
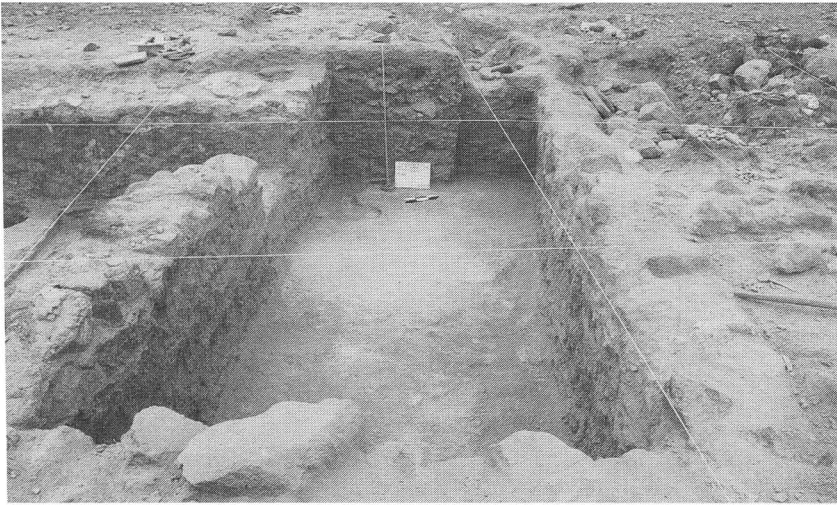


Fig. 28. Sector B. Unidad habitacional con áreas de descanso, cocina y patio.

almacén para ciertos productos y objetos, el patio, los corredores de acceso, entre otros, que eran habitados posiblemente por familias nucleares o extensas (Fig. 28). En casi todos los espacios, y en algunos con más frecuencia, se han encontrado instrumentos de producción cerámica, tales como alisadores y moldes que probablemente pertenecían a los ocupantes de las viviendas. Pérez (1988) propone que los espacios arquitectónicos tuvieron la doble función de servir como talleres y como viviendas. Los autores agregarían otra, la de un área funeraria cuando ocurría el deceso de uno de sus ocupantes. Esto no excluye la presencia de los talleres donde se han encontrado áreas destinadas exclusivamente a la producción artesanal en gran escala, asociados a una abundante cantidad de materia prima, instrumentos y ceniza.

En esta oportunidad se examinará la evidencia arqueológica disponible acerca de las unidades habitacionales tomando como base los datos de las excavaciones realizadas durante 1997



*Fig. 29. Sector B. Área de descanso dentro de una unidad habitacional que presenta piso de diatomita y revoque de barro en las paredes.*

y 1998. Cabe anotar que los datos obtenidos por los autores, sumados a los reportes de investigaciones anteriores, han permitido conocer, si bien de modo limitado, la unidad habitacional de los habitantes de Conchopata.

Uno de los espacios que fue identificado con cierta facilidad fue el área de descanso o dormitorio. Estos recintos presentaban un acabado especial, un revoque de barro o tierra arcillosa con un enlucido de color blanco. Presentaban un piso compacto de diatomita o tierra compactada. En otros casos, estos recintos no presentan enlucido, sobre todo en los que corresponden a las últimas etapas de ocupación del sitio. Tenían uno o dos accesos y, por lo general, se trataba de espacios arquitectónicos de planta rectangular de regular dimensión, en cuyo interior había poco material cultural (Fig. 29). En algunos casos se han encontrado rellenos intencionales de diatomita que cubrían los recintos. Es posible que estos recintos hayan sido empleados como sepulturas a la muerte de sus ocupantes, aunque todavía no se tienen las evidencias suficientes para hacer una generalización. De todos modos, existen indicios razonables que llevan a plantear esta propuesta.

El registro arqueológico de las unidades habitacionales ha puesto en evidencia que el uso que se le dio a estos espacios fue intensivo debido a que presentan de dos a tres pisos superpuestos, lo que implica una ocupación permanente hasta su abandono o cambio de función. Este último caso se relaciona con el enterramiento de individuos en su interior.

Otro componente de la unidad habitacional es, sin duda, la cocina o lugar en el que prepararon sus alimentos. Su presencia se relaciona, necesariamente, con el fogón donde se realizó esta actividad de modo repetitivo y constante. Se trata de espacios pequeños, generalmente de planta cuadrangular o rectangular, cuyos muros fueron hechos con la técnica de la mampostería ordinaria —a doble hilada— cuyo paramento interno no presenta enlucido, pero sí uniformidad. Presentan hasta tres accesos que colindan con otros recintos, por lo que es probable que su ubicación estuviera relacionada con la facilidad de ingreso a su interior para preparar y tomar sus alimentos. La mayor parte de los objetos asociados corresponden a utensilios domésticos, desechos de consumo, así como concentraciones de ceniza con piedras calcinadas por acción del fuego. La ubicación del fogón, en algunos casos, es en uno de los ángulos, aunque en otros estaba en la parte media. Entre los elementos encontrados hay escudillas de los estilos Huamanga y Huari negro, cuencos, huesos de cuy y de camélidos calcinados y sin calcinar, fragmentos de ollas sin decoración, fragmentos de cántaros de tamaño regular y artefactos líticos, entre ellos, desechos de obsidiana, morteros y



*Fig. 30. Sector B. Área de preparación de alimentos junto a un fogón y morteros para la trititación de granos.*

manos de mortero, moliendas y azadas íntegras (Fig. 30). Un caso particular que grafica de modo evidente el proceso de abandono rápido del sitio es el recinto en el Subsector E2, en el cual las paredes de piedra que habían colapsado cubrían los contextos de objetos sobre el piso con sus partes restaurables; incluso el fogón tenía las piedras quemadas, la ceniza, carbón y fragmentos de una olla que estaba encima de ella, dando la impresión de un abandono súbito (Fig. 31).

Por otro lado, existen también áreas de almacenamiento de un conjunto de cántaros de diversos tamaños, ánforas y azadas líticas. Se trata de espacios de planta rectangular, en cuyo interior se encontraron concentraciones de fragmentos de cerámica utilitaria que correspondían a objetos restaurables, lo que hace suponer que estaban completos en el momento en que fueron abandonados. Una característica importante de esta área es la presencia de hoyos pequeños en el piso, que sirvieron para asentar las vasijas que tenían la base cónica. Generalmente eran de grandes dimensiones y en ellas, probablemente, se almacenaban granos o líquidos, quizá agua o chicha. Los cántaros medianos, al parecer, fueron empleados para el transporte de líquidos, mientras que los de grandes dimensiones sirvieron para almacenamiento y permanecían asentados en los hoyos al interior de los recintos. Las paredes de estos recintos no presentaban enlucidos, pero sí mantienen cierta uniformidad en los paramentos.

Finalmente, una de las áreas que, al parecer, sirvió como punto de concentración o como un área central dentro de la unidad habitacional, fue el patio. Si bien no tiene un patrón generalizado dentro del poblado de Conchopata, se presentan en algunos de manera definida. Son espacios arquitectónicos de dimensiones mayores que los demás recintos que, por lo general, tienen la planta cuadrada y carecen de enlucido. Tienen de tres a cuatro accesos en diferentes lados y están ubicados en la parte central de los recintos de tal manera que permitieron la reunión de los demás ocupantes del conjunto en el patio. Se caracteriza por la presencia de dos pisos escalonados con un foso pequeño de captación de agua en uno de los ángulos del nivel inferior que tenía una cubierta con laja de piedra y un hoyo al centro para permitir el ingreso del agua. Este hoyo estaba conectado a un canal para drenar el agua del interior hacia otro lugar. Por las características que presenta, se puede sugerir que este patio no tenía cubierta y es posible que las aguas de las lluvias se hayan concentrado en el pozo y evacuados a través del canal. Su función, aparentemente, fue múltiple, ya que, por los contextos encontrados, se pueden agregar las de área de molienda — por la presencia de morteros y batanes —, de secado de la cerámica, de almacenamiento de materiales y objetos, de cocina o ritual. Esta última afirmación se sustenta en los hoyos encontrados en la periferia interna del recinto, en cuyo interior se han encontrado huesos calcinados humanos y de camélidos, figurinas pequeñas, cuchillos de obsidiana, fragmentos de cerámica, entre otros.

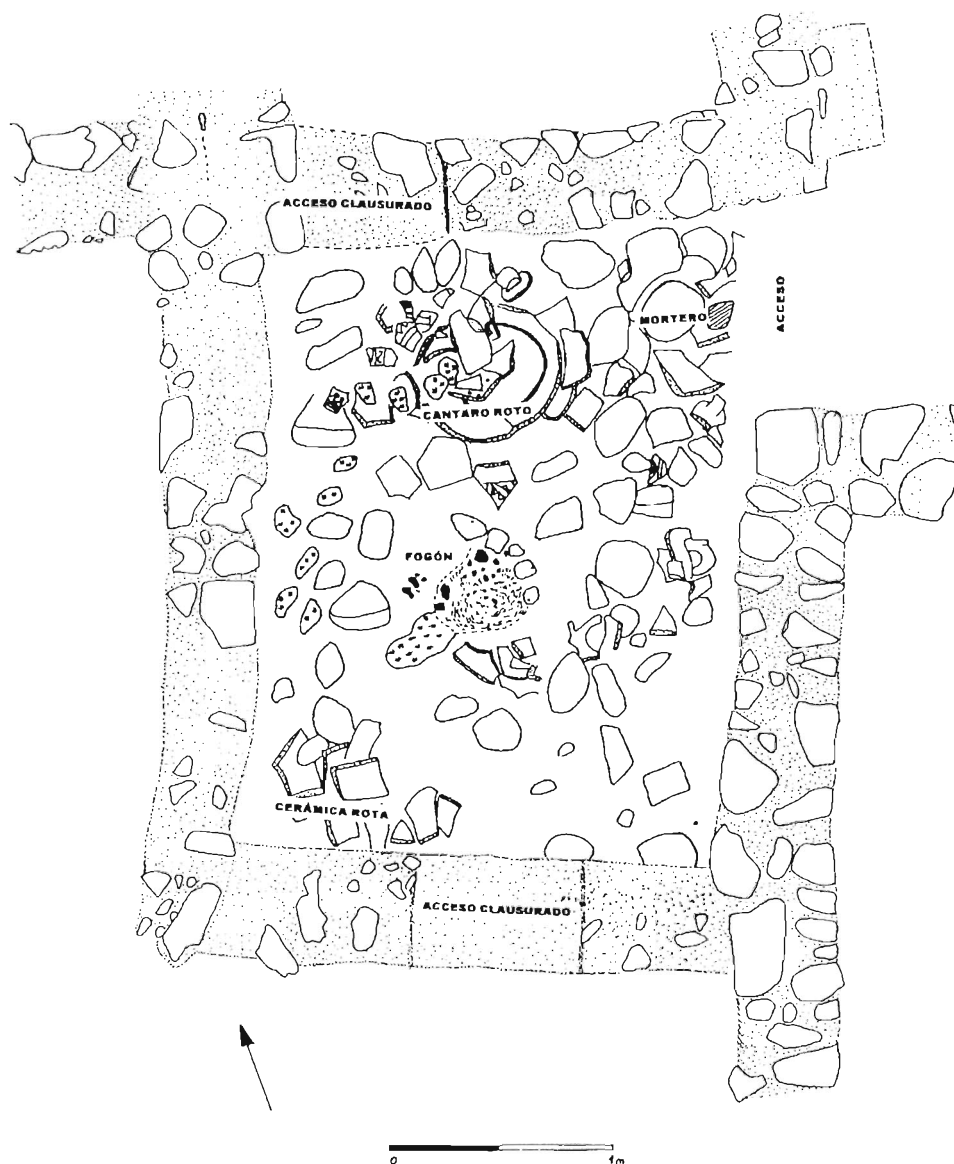


Fig. 31. Sector B. Area de cocina u hogar con contextos de actividad doméstica.

Dentro de la unidad habitacional había otros recintos que cumplieron funciones de residencia, almacenamiento y, eventualmente, como cocinas. Estaban conectados, en algunos casos, por pasadizos largos y angostos o por accesos directos de recinto a recinto. Los grupos que habitaron estos conjuntos convivieron con sus muertos clausurando los accesos y convirtiéndolos en áreas funerarias. Cuando esto ocurría se construía otro ambiente de acuerdo a las necesidades del grupo familiar. Casos similares se han hallado en Aqo Wayqo, poblado rural de la época Huari excavado en 1987, en el que se encontraron tumbas intactas sin huellas de haber sido violentados posteriormente.

Por los casos presentados, resulta evidente que en Conchopata se han encontrado diversas áreas de actividad relacionadas no sólo con la producción de cerámica, sino con el uso o consumo, el almacenamiento, la acumulación de desechos y el culto, incluyendo las áreas de entierros y ofrendas que reflejan las características de la organización social y económica del estado Huari durante el llamado Horizonte Medio.

Conchopata es un poblado que tiene una larga secuencia ocupacional desde la época Huarpa, en la que grupos de campesinos ocupan el sitio de modo disperso. Posteriormente, al emerger el nuevo estado imperial, es ocupado de manera intensiva y se convierte en un centro productor de cerámica en gran escala. Se trataba de un gran centro alfarero que alcanzó los más altos niveles de tecnología en barro y en la expresión artística, en la que plasmaron motivos religiosos, cosmológicos y políticos que expresan el fundamento ideológico y militarista de un estado que conquistó una gran parte del territorio peruano.

Hasta el momento existen muchos problemas por resolver con relación a su colapso. Las evidencias obtenidas sugieren que fue abandonado súbitamente debido a factores externos que aun están en investigación. El hallazgo de tumbas disturbadas intencionalmente, la presencia de contextos con fragmentos restaurables, así como el hallazgo de vasijas e instrumentos completos al interior de los espacios arquitectónicos constituyen el sustento empírico de la propuesta de los autores. A estas alturas, los alfareros de Conchopata ya habían decrecido notablemente en el proceso de producción y en el acabado de las vasijas. Las evidencias demuestran que había espacios que ya no están siendo ocupados, sino empleados como basurales y que los talleres estaban produciendo vasijas un tanto rústicas con una decoración inferior a las que se hicieron durante su apogeo. Ya no se hacían objetos finos de uso ceremonial, sino que la producción estaba orientada a las vasijas de uso doméstico.

### **Agradecimientos**

Es un agradable deber para nosotros expresar nuestros sinceros reconocimientos y gratitud a la Wenner Gren Foundation for Anthropological Research por habernos brindado su generoso apoyo económico, sin el cual no hubiese sido posible llevar a cabo los trabajos de excavación arqueológica de los que damos cuenta en este artículo. De igual modo, queremos expresar nuestro agradecimiento al Instituto Nacional de Cultura, Departamental Ayacucho, en la persona del Lic. Ulises Larrea, quien nos apoyó y alentó constantemente en los trabajos y en los momentos difíciles que tuvimos en la defensa de Conchopata. La Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga tuvo participación activa a través de la Escuela de Formación Profesional de Arqueología e Historia. Agradecemos a los graduados y estudiantes, que no sólo pusieron su entusiasmo y esfuerzo, sino que junto a nosotros participaron activa y decididamente en la lucha por la preservación del sitio frente a su inminente destrucción. Nuestros reconocimientos a María Trinidad Cahuana, Walter López, Ismael Mendoza, Lorenzo Huisa, Roxana Cavero y el bachiller Yuri Cavero, quienes participaron durante la primera campaña, de agosto de 1997 hasta diciembre de 1998. De igual modo, a los estudiantes del curso de Técnicas de Investigación Arqueológica, entre ellos, Carlos Mancilla, Celestino Ochante, Adán Castilla, Freddy Huamán, Pedro Arce, Dante González, Haydeé Ccaipani, César Alvarez y Carmen Cazorla, quienes participaron de abril a julio de 1998. Debemos reconocer también el apoyo sincero y desinteresado de Jesús Villanueva, quien nos apoyó en el campo y en las tareas de informática.

De octubre a diciembre de 1998 se integraron al equipo, aportando económicamente con fondos de emergencia, la National Geographic Society, el Dr. William H. Isbell, de la State University of New York at Binghamton, y la Dra. Anita Cook, de la Catholic University of America; a ellos nuestro sincero reconocimiento y gratitud por su apoyo en las investigaciones y la defensa del sitio. En esa oportunidad participaron los estudiantes Ismael Mendoza, Lorenzo Huisa, Yoni Limpe,

Marcelino Huamaní, Madeley Gutiérrez, los bachilleres en arqueología Walter López, Alfredo Bautista, Gonzalo Rodríguez y el colega Ismael Pérez. Finalmente, estuvieron con nosotros las estudiantes holandesas Sabine Lanlchorst, Marliecke Vander Lely y Renate Steve, quienes experimentaron personalmente los difíciles momentos del trabajo arqueológico, las agresiones físicas, insultos y calumnias por parte de los propietarios de los terrenos que ocupan Conchopata. Estos destruyeron la totalidad de los espacios arquitectónicos el 13 de diciembre de 1998, fecha que jamás olvidaremos porque fuimos testigos de uno de los más grandes atentados contra este importante patrimonio cultural del Perú.

## REFERENCIAS

### Bennett, W. C.

1953 Excavations at Wari, Ayacucho, Peru, *Yale University Publications in Anthropology* 49, New Haven.

### Benavides, M.

1965 *Estudio de la cerámica decorada de Qonchopata, Ayacucho*, tesis de bachillerato inédita, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

### Berrocal, M.

1991 *Estudio arqueológico en Muyu Orqo, Ayacucho*, informe de bachillerato inédito, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

### Bonavia, D.

1991 *Perú: hombre e historia. De los orígenes al siglo XV*, Edubanco, Lima.

### Cabrera, M.

1996 *Unidades habitacionales, iconografía y rituales en un poblado rural de la época Huari*, tesis de licenciatura inédita, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

### Cavero, A.

1985 *Iconografía de la cerámica decorada de Conchopata*, tesis de bachillerato inédita, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

1990 *Qonchopata: iconografía, mitología y ritual*, tesis de licenciatura inédita, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

### Chahud, F.

1965 *Las tumbas de Qonchopata*, informe al Consejo General de Investigaciones, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

### Cook, A.

1987 The Middle Horizon Ceramic Offering from Conchopata, *Nawpa Pacha* 22-23, 49-90, Berkeley.

1994 *Wari y Tiwanaku: entre el estilo y la imagen*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

### Flores, B.

1938 El Perú primitivo (ensayos de interpretación de una prehistoria americanizada, *Huari* 1 (1), 3-13, Ayacucho.

### González, E.

1982 *Historia prehispánica de Ayacucho*, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

### González, E. y E. Bragayrac

1986 El templo mayor de Wari, *Boletín de Lima* 47, 9-20, Los Pinos, Lima.

### Hester, H. y J. Graham

1988 *Métodos de campo en arqueología*, Fondo de Cultura Económica, México.

### Isbell, W. H.

1971 Un pueblo rural ayacuchano durante el imperio Wari, *Revista del Museo Nacional* 37, 89-105, Lima.



- 1985 El origen del estado en el valle de Ayacucho, *Revista Andina* 3 (1), 57-106, Cuzco.
- 1987 Conchopata, Ideological Innovator in Middle Horizon 1A, *Ñawpa Pacha* 22-23, 91-126, Berkeley.
- Isbell, W. H. y A. Cook**
- 1999 *Proyecto arqueológico Conchopata*, informe inédito presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- Larrea, U.**
- 1992 Excavación del Recinto 1, Unidad G9, Sector B de Conchopata, informe inédito de bachillerato, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.
- Lumbreras, L. G.**
- 1960 La cultura de Wari, Ayacucho, *Etnología y Arqueología* 1 (1) 130-227, Instituto de Etnología y Arqueología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- 1969 *De los pueblos, las culturas y las artes del antiguo Perú*, Moncloa Campodónico, Lima.
- 1975 *Las fundaciones de Huamanga. Hacia una prehistoria de Ayacucho*, Nueva Educación, Lima.
- 1980 El imperio Wari, *Historia del Perú*, tomo II, 11-91, Juan Mejía Baca, Lima.
- Machaca, G.**
- 1997 *Secuencia cultural y nuevas evidencias de formación urbana en Ñawimpuquio*, tesis de licenciatura inédita, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.
- Manzanilla, L.**
- 1986 *Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Manzanilla, L. (coord.)**
- 1993 *Anatomía de un conjunto residencial teotihuacano en Oztoyalco*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Medina, P.**
- 1942 Recientes descubrimientos arqueológicos, *Huamanga* 8 (48), 31-34, Ayacucho.
- Menzel, D.**
- 1964 Style and Time in the Middle Horizon, *Ñawpa Pacha*, Instituto de Estudios Andinos 2, 1-105, Berkeley, California.
- 1976 La cultura Huari, *Las grandes civilizaciones del antiguo Perú*, tomo IV, Compañía de Seguros y Reaseguros Peruano-Suiza, Lima.
- Ochatoma, J.**
- 1988 *Aqo Wayqo: poblado rural de la época Wari*, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Lima.
- 1998 Las rutas perdidas de Ayacucho, *El Peruano*, 02 de abril, 2-7, 45, Lima.
- Ochatoma, J. y M. Cabrera**
- 1998 Conchopata, pueblo de alfareros de la época Wari, *Panorama Regional*, Octubre 8, 2-8, 7, Ayacucho.
- 1999 Recientes descubrimientos en el sitio Huari de Conchopata, ponencia presentada al 64th Annual Meeting of the Society for American Archaeology, Chicago, Illinois.
- 2000 Excavaciones en un poblado alfarero de la época Huari, informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Ayacucho.
- Ochatoma, J. y I. Pérez**
- 1996 *Áreas de actividad, uso del espacio y secuencia ocupacional en un poblado alfarero de la época Wari*, informe inédito, Instituto de Investigaciones, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

**Parra, A.**

1948 ¿Los pokras son quechuas o aimaras?, *Huamanga* 4 (15), 4-19, Ayacucho.

**Pérez, I.**

1998 Excavación y definición de un taller de alfareros en Conchopata, *Conchopata* 1, 93-137, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

**Pérez, I. y J. Ochatoma**

1998 Viviendas, talleres y hornos de producción alfarera Huari en Conchopata, *Conchopata* 1, 72-92, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

**Pozzi-Escot, D.**

1983 *Los moldes de la cerámica Qonchopata*, Revista del Instituto de Investigaciones, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

1985 Conchopata, un poblado de especialistas durante el Horizonte Medio, *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 14 (3-4), 115-129, Lima.

**Pozzi-Escot, D., C. Vivanco y M. Alarcón**

1994 Cerámica wari y su tecnología de producción: una visión desde Ayacucho, en: I. Shimada (ed.), *Tecnología y organización de la producción de cerámica prehispánica en los Andes*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

1999 *Etnografía alfarera Huari. Los artesanos de Conchopata*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

**Solano, F. y V. Guerrero**

1981 *Estudio arqueológico en el sector de Monqachayoc, Wari*, tesis de bachillerato inédita, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

**Shady, R.**

1988 La época Huari como interacción de las sociedades regionales, *Revista Andina* 6, 67-133, Cuzco.

**Ravines, R.**

1968 Un depósito de ofrendas del Horizonte Medio en la sierra central del Perú, *Ñawpa Pacha*, 6, 19-45, Berkeley.

1977 Excavaciones en Ayapata, Huancavelica, Perú, *Ñawpa Pacha* 15, 49-100, Berkeley.

1994 Las culturas preincas, en: J. A. del Busto (ed.), *Historia General del Perú*, tomo II, BRASA, Lima.

**Zapata, J.**

1997 Arquitectura y contextos funerarios wari en Batan Urqu, Cuzco, *Boletín de Arqueología PUCP* 1, 165-206, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.